



Asamblea General

Septuagésimo séptimo período de sesiones

88^a sesión plenaria

Martes 18 de julio de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Kőrösi (Hungría)

Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Tema 59 del programa

La situación en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente

Declaración de la Presidencia

El Presidente (*habla en inglés*): Nos reunimos hoy para un debate que se califica de ordinario y programado. No obstante, la situación dista mucho de ser ordinaria. Son 509 los días de guerra, decenas de miles de muertos, muchos miles de heridos, casi 6 millones de refugiados dispersos por Europa y más de 6 millones de desplazados internos que afrontan un futuro incierto. ¿Es eso lo que significa defender la Carta de las Naciones Unidas? ¿Es eso lo que el Artículo 2, párrafo 4, de la Carta significa cuando enuncia que los miembros “se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado”?

Desde hace 17 meses, los principios fundamentales que todos hemos acordado valorar se violan a diario. Hablar de principios puede sonar teórico o incluso filosófico, pero estos principios distan mucho de ser abstractos. Son concretos y, cuando toleramos que se socaven, los síntomas son los siguientes: el ataque contra infraestructuras civiles críticas, el uso de la guerra ecológica, la amenaza mundial de una guerra nuclear, las violaciones constantes y sistemáticas del derecho internacional y las violaciones generalizadas y bien documentadas del derecho de los derechos humanos. Esos

implacables actos de guerra socavan gravemente la confianza en nuestra institución y dentro de ella.

(continúa en ruso)

Permítaseme expresarme con claridad, como lo hace la Carta. No podemos permitir que el desencadenamiento de la guerra se convierta en la norma. La agresión contra un país vecino es ilegal. La anexión es ilegal. Lanzar ataques contra objetivos civiles es ilegal. Eso era cierto en 1945 y en 2014, y sigue siéndolo hoy.

(continúa en inglés)

Debemos recordar que detrás de cada cifra hay una madre, un padre, un hijo, un abuelo. Hacer la vista gorda sería una afrenta a la memoria de los que ya han perecido. Mientras que el Consejo de Seguridad no ha aprobado ni una sola resolución relacionada con este conflicto, la Asamblea General, resuelta y activa, se ha negado a que la comunidad internacional se vuelva indiferente a él. Hemos convocado períodos extraordinarios de sesiones de emergencia y aprobado seis resoluciones por las que se condena la agresión y la anexión y se afirma nuestro apoyo inquebrantable a la soberanía y la integridad territorial.

(continúa en árabe)

A pesar de todo eso, debemos reconocer que los efectos de esta guerra distan mucho de limitarse a su magnitud. El problema de la guerra está ligado de manera intrínseca a nuestra Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y representa una amenaza grave que podría poner

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

23-21034 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



en peligro las perspectivas de un futuro sostenido para la humanidad y el planeta.

(continúa en inglés)

¿Cómo podemos esperar poner fin a la inseguridad alimentaria y energética, el cambio climático, la seguridad hídrica y la pérdida de diversidad biológica, o al menos darles respuesta, cuando los conflictos tienen efectos indirectos en todo el planeta?

(continúa en francés)

En pocas palabras, esta guerra es fundamentalmente irreconciliable con el logro de nuestros objetivos comunes, aquellos que esperamos alcanzar para garantizar la supervivencia de la humanidad. No necesitamos luchar unos contra otros cuando tenemos un enemigo común, que son las crisis encadenadas que se están produciendo en todo el mundo.

(continúa en inglés)

A ese respecto, permítaseme reconocer la importancia crucial de la Iniciativa del Mar Negro, que es una tabla de salvación para millones de personas de todo el mundo. Elogio los incansables esfuerzos del Secretario General y de Türkiye durante los últimos 12 meses y lamento sobremanera la decisión de la Federación de Rusia de no prorrogar ese instrumento vital. Imploro a todas las partes que se unan en el diálogo y la diplomacia para reanudar las negociaciones, pues siempre son los más vulnerables los que sufren las consecuencias. Debemos hacer que no paguen el precio de los juegos políticos.

En medio de la agitación, la amenaza de una catástrofe nuclear se cierne ominosamente sobre nuestras cabezas, con la mayor central nuclear de Europa situada en una zona de conflicto activo, lo que supone un peligro grave e inminente mucho más allá de la región. El riesgo de desastres catastróficos o accidentes aumenta cada día que dura la guerra. Apoyo con firmeza la labor del Organismo Internacional de Energía Atómica e insto a los Estados Miembros a que vuelvan a respaldar el régimen de no proliferación nuclear. Hay que poner fin al discurso nuclear. Me siento obligado a repetir lo que he señalado antes: las armas nucleares no resolverán ningún conflicto. No podemos jugar con la posibilidad de un Armagedón nuclear. Recordemos que no cabe esperar que sean las soluciones militares las que pongan fin a la guerra, sino que sean el liderazgo, la diplomacia y la determinación política de todas las partes los que lo hagan. Eso lo logrará una solución política, basada en la Carta y en el derecho internacional, que restablezca la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro

de sus fronteras reconocidas internacionalmente. La Asamblea General ha hecho un llamamiento constante al diálogo político, a las negociaciones, a la mediación y al empleo de otros medios pacíficos. No obstante, permítaseme apelar directamente a Rusia y a sus dirigentes.

(continúa en ruso)

Como muchos otros, respeto la nación, la cultura y el país rusos. Rusia comenzó esta guerra y tiene en sus manos la posibilidad de ponerle fin. Como uno de los países más influyentes a la hora de decidir cuestiones en el mundo, puede hacerlo si así lo desea.

(continúa en inglés)

Se han perdido demasiadas vidas, se han desgarrado familias y se han destrozado comunidades en toda Ucrania. Es imprescindible que todos reconozcan y acepten lo que la Asamblea General y la comunidad internacional saben que es cierto: esta guerra, como todas las guerras, terminará. Terminará con una Ucrania soberana e independiente y una Rusia soberana e independiente. La Federación de Rusia y Ucrania coexistirán como vecinos, como Estados Miembros dentro del mismo sistema multilateral. Hay que poner fin a la guerra. Todos deben volver a respaldar los valores y principios de la Carta. Insto a los Estados Miembros a que redoblen sus esfuerzos para contribuir al logro de la paz.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Excmo. Sr. Dmytro Kuleba.

Sr. Kuleba (Ucrania) *(habla en inglés)*: Le doy las gracias, Sr. Presidente, por su declaración. Hoy debatimos el tema 59 del programa, titulado “La situación en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente”. Sin embargo, considero que no hay cifras ni declaraciones que puedan hacer sentir o comprender lo que realmente ocurre en los territorios ocupados de Ucrania. Por eso quiero dar voz a algunos niños ucranianos que han vivido la ocupación y el sufrimiento. Lo que voy a leer ahora son extractos de los diarios reales de tres niños ucranianos en tiempos de guerra. El primero es de Yehor Kravtsov, de ocho años, que el 3 de marzo de 2022, escribió en su diario en la bloqueada Mariúpol:

“Dormí bien, me desperté, sonreí y conté hasta 25. Además, mi abuelo murió. Tengo una herida en la espalda y la piel está desgarrada. Mi hermana tiene una herida en la cabeza. A mi madre le han arrancado carne del brazo y tiene un agujero en la pierna”.

Al día siguiente, escribió:

“Se acerca mi cumpleaños. Dos de mis perros han muerto desde el 24 de febrero, así como mi abuela Hala y mi querida ciudad de Mariúpol”.

Otra niña ucraniana, Violeta Horbachova, tenía 13 años cuando comenzó la invasión a gran escala. Había pasado unos cuatro meses en la Nova Kakhovka ocupada. En febrero de 2022, escribió:

“No salimos a la calle. Tengo miedo de que si salgo del bloque me maten a tiros. Las calles están prácticamente vacías. Papá va a trabajar y trae las cosas a casa. Están bombardeando la aldea frente a la central hidroeléctrica. He enviado mensajes de texto a un amigo que vive allí, pero no me ha contestado. Da miedo pensar cuánta gente que conozco puede morir pronto”.

En mayo de 2022, escribió:

“Mamá nos dice que no vayamos de paseo a sitios donde no haya gente porque violan a muchas chicas. El 27 de mayo, todas las redes de telefonía móvil se cortaron por completo. Las personas permanecían de pie cerca de una cafetería cerrada, como zombis, en pequeños grupos, porque allí todavía funcionaba la conexión wifi local”.

La tercera niña, Arina Pervunina, tenía 11 años cuando Rusia comenzó su invasión a gran escala. Se escondió en un sótano en una aldea ocupada. Temía que los soldados rusos pudieran violarla y llamó a su padre, que se encontraba en la zona controlada por el Gobierno, llorando y pidiéndole que viniera por ella. En un esfuerzo por salvar a su hija, el padre consiguió de algún modo conducir hasta el pueblo, pero en el camino de vuelta, los soldados rusos abrieron fuego contra el auto y mataron a su padre delante de ella. Una semana después, escribió en su diario:

“No quiero vivir. ¿Qué es mi vida sin un padre? ¿Soy una niña indefensa que no puede hacer nada por sí misma? No obstante, es probable que esto sea un castigo para mí. Quizá porque no pude permanecer callada. Ese día llamé a mi padre en lugar de seguir adelante. Si no lo hubiera llamado, todo estaría bien. Todo el mundo estaría vivo. Me odio. ¿Por qué estoy tan indefensa?”

Ahora sigue dirigiéndose a su padre en el diario. Casi todas las entradas empiezan con la palabra “Papá”. El 26 de mayo, escribió lo siguiente:

“Papá, acabo de terminar séptimo y tengo muy buenas notas. Te quiero mucho. Haré todo lo posible para que estés orgulloso de mí. Te quiero, papá”.

Es imposible leer esas historias sin llorar. Son las únicas que he conseguido traer aquí, pero hay miles de niños como ellos que sufren de la misma manera. Arina me dio este diario que emite destellos. En él debería haber escrito sus reflexiones sobre la vida, sobre novios, sobre música nueva. En cambio, está lleno de dolor y sufrimiento. Me permitió leer esas palabras íntimas y le agradezco su valentía.

Ahora la Asamblea sabe cómo se sienten los niños ucranianos y conoce por lo que ha pasado la población ucraniana durante casi un año y medio. ¿Por qué se les ha robado la infancia a esos y a otros millones de niños ucranianos? Simplemente porque Putin tiene un tumor imperialista en la cabeza. Porque a Rusia no le importa que los niños sufran para poder alcanzar sus objetivos políticos enfermizos. No me cabe duda de que muchos de los presentes en este Salón tienen hijos y nunca querrían que vivieran ese infierno. Ningún niño del mundo, ni en Ucrania ni en ningún otro país, se lo merece. Ningún motivo político puede justificar las lágrimas de un niño.

La invasión rusa ha privado a los 7,5 millones de niños ucranianos de tener una vida normal. Casi dos tercios de ellos se han visto desplazados interna o externamente. Rusia ha matado por lo menos a 494 niños ucranianos y herido a otros 1.052. Como mínimo 379 han desaparecido durante las hostilidades. Ahora mismo, mientras hablamos, Rusia prosigue con sus secuestros y deportaciones masivas de niños ucranianos, lo que constituye un delito repugnante, atroz y genocida por el que Putin y su Comisionada para los Derechos de la Infancia ya están siendo buscados por la Corte Penal Internacional. Hasta la fecha, hemos identificado a 19.474 niños trasladados de manera ilegal, de los cuales 4.390 son huérfanos o carecen de atención parental. Como resultado de los esfuerzos desplegados hasta ahora, solo se han devuelto y reunido con sus familias 383 niños, mientras que miles y miles de ellos siguen esperando desesperadamente nuestra ayuda. En ese sentido, acogemos con beneplácito la decisión del Secretario General de incluir a las fuerzas armadas rusas y a los grupos armados afiliados en el anexo de su informe anual sobre los niños y los conflictos armados (A/77/895) por los delitos graves que han cometido contra los niños en Ucrania. Debemos exigir conjuntamente a Rusia que facilite de inmediato una lista de los niños que ha sustraído a Ucrania y que permita que las misiones internacionales de derechos humanos y de vigilancia tengan acceso a ellos. Rusia debe liberar a los niños ucranianos y devolverlos a sus familias. Insto a todos los Estados Miembros a que ejerzan la máxima presión sobre Rusia en representación de sus países. Lo hago

en nombre de todos los padres y madres que en Ucrania desean reunirse con sus hijos. Podemos obligar a Rusia a poner fin a sus violaciones contra los niños y a que los devuelva sanos y salvos si lo exigimos de manera unánime y firme.

Otro motivo de horror lo es el secuestro de civiles por parte de Rusia en los territorios ocupados. Según la policía nacional de Ucrania, desde el comienzo de la invasión a gran escala 8.800 civiles han sido víctimas de desaparición forzada y permanecen detenidos ilegalmente y más de 10.200 personas se consideran desaparecidas. Las detenciones de civiles pueden constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, según los artículos 7 y 8 del Estatuto de Roma. Sin embargo, habida cuenta de la magnitud de esa práctica ilegal utilizada por los ocupantes rusos, no hablamos de casos aislados. Hablamos de que Rusia toma rehenes civiles como instrumento en su guerra genocida. En ningún otro conflicto de la época moderna se ha producido un delito de tal magnitud, y la comunidad internacional carece de las herramientas necesarias para abordar el problema. A diferencia de los prisioneros de guerra, por ejemplo, los rehenes civiles no pueden ser devueltos como parte de los intercambios de prisioneros porque eso solo incitaría a Rusia a secuestrar a muchos más civiles. Necesitamos urgentemente nuevos instrumentos internacionales para castigar el secuestro de civiles y garantizar el retorno seguro de los rehenes civiles. Propongo que empecemos a elaborar esos instrumentos.

Las historias de niños ucranianos que he leído hoy muestran que la guerra de Rusia ha provocado un sufrimiento inmenso. No obstante, la agresión de Rusia contra Ucrania no es la única guerra que tiene lugar en el mundo. Lamentablemente, los niños de África, Oriente Medio y cualquier otra parte del mundo donde haya guerra y anarquía conocen historias similares. Hoy las voces de los niños ucranianos son también las voces de los niños de todo el mundo víctimas de los conflictos armados. Debemos salvarlos a todos. Debemos devolverles la paz. La agresión rusa contra Ucrania debe terminar. Necesitamos una paz general, justa y duradera, basada en la fórmula propuesta por el Presidente Zelenskyy y en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

Mientras Ucrania lucha por su supervivencia y ejerce su derecho de legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, seguimos oyendo a algunas personas hacer un llamamiento en pro de una paz abstracta. Lo que la mayoría de ellas quiere decir en realidad no es paz, sino otra cosa. Me atreveré a traducir algunos de esos llamamientos del lenguaje de

la diplomacia al lenguaje del sentido común. Algunas personas se preguntan, por ejemplo, el motivo por el que no nos sentamos a la mesa de negociaciones y ponemos fin a esta guerra de inmediato. Lo que realmente están diciendo es: dejemos que Rusia conserve la tierra que ha robado y siga matando, torturando, violando e intimidando a la población de los territorios ocupados. Otras afirman cínicamente que es Ucrania la que está alargando la guerra. Lo que realmente quieren decir es que Ucrania debe rendirse y dejar que Rusia complete su genocidio lo antes posible. También hay personas que dicen que se dejen de enviar armas a Ucrania porque eso no contribuye a lograr la paz. Eso suena muy bien, pero lo que esas personas quieren decir en realidad es: deja a Ucrania indefensa y Rusia ganará más rápido. Será cruento y horrible, pero todo acabará antes. Entonces lloraremos a las víctimas ucranianas en actos conmemorativos una vez al año y condenaremos la brutalidad de Rusia sin dejar de relacionarnos con ella como siempre lo hemos hecho. Tras resistir durante más de año y medio la guerra a gran escala de Rusia, nuestra nación de 40 millones de habitantes tiene algo que decir en respuesta a todas esas sugerencias: no. No al genocidio disfrazado de paz. No al falso pacifismo que excusa al agresor por sus delitos. No a las concesiones territoriales en aras de una ilusión de paz. No, y otra vez no. Lucharemos y prevaleceremos porque queremos vivir. Porque nuestros hijos, como los de las personas presentes en este Salón, merecen tener familias completas y una vida libre de temor y sufrimiento. Nos aseguraremos de que el agresor rinda cuentas, habida cuenta de que es la única manera de restablecer la justicia verdadera y de garantizar una paz justa y duradera para Ucrania y el respeto de la Carta en todos los rincones del planeta.

La semana pasada, los miembros del Grupo de los Siete (G7) acordaron garantías de seguridad para Ucrania. Desde entonces, otros diez países se han sumado a ellos. Exhorto a todos los Estados Miembros a que consideren la posibilidad de sumarse a la declaración del G7 de la semana pasada, que está abierta a la firma. Los miembros pueden hacer su propia contribución práctica a la seguridad de Ucrania. Al ayudar a los niños ucranianos a tener un futuro seguro, también están garantizando un futuro seguro para sus propios hijos. Cuando Ucrania salga más segura de esta guerra, la probabilidad de que se produzca cualquier agresión contra sus países y sus hijos será considerablemente menor.

En estos momentos, nuestros soldados están reduciendo el territorio temporalmente ocupado de Ucrania. Paso a paso y kilómetro a kilómetro, la zona de guerra se va

reduciendo y la zona de paz se amplía. Cada paso que da un soldado ucraniano es un paso hacia la paz. Cada kilómetro que se libera es un kilómetro de seguridad en el que los niños ucranianos podrán vivir sin miedo a que los violen, secuestren o asesinen. Cada kilómetro que se libera supone también más cereales ucranianos para alimentar al mundo y aliviar la crisis alimentaria mundial. El precio de esos kilómetros lo estamos pagando con la vida de nuestro pueblo. Cuando los consumidores extranjeros reciben cereales ucranianos, quiero que entiendan que por cada kilogramo se paga el precio más alto, la vida de nuestros soldados, y que Rusia no solo está matando a nuestros soldados. Ayer acabó con la vital Iniciativa del Mar Negro, el acuerdo que ayudó a salvar a millones de personas de la amenaza del hambre. Sin embargo, al igual que luchamos para proteger la vida en Ucrania, lucharemos para restablecer los servicios alimentarios vitales para el mundo. Cuando se consiga librar de invasores 603.700 kilómetros cuadrados, se restablecerá plenamente la paz. Ese es el tamaño de Ucrania, e insto a todos los Estados a que sean realistas al respecto.

Algunas guerras no son meros conflictos entre dos partes. Algunas son guerras de agresión, en las que un país ataca directamente a otro e intenta destruirlo. Algunas guerras son genocidas. No se les puede poner fin simplemente sentándose y permitiendo que los agresores tomen lo que consideran como suyo. Esas guerras hay que ganarlas, lamentablemente, en el campo de batalla pagando un precio elevado para que los agresores renuncien a sus planes de conquista y muerte y aprendan la lección.

Deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos los aquí presentes que se han posicionado firmemente del lado de la verdad y decirles que confiamos en que sigan decididos a defender los propósitos y principios de la Carta. Insto a todos los demás a que no sigan fingiendo ser neutrales. No puede haber cabida para la neutralidad en una situación de guerra genocida y crímenes atroces masivos. Mi deseo y el de millones de ucranianos, entre ellos los niños que hoy me han permitido leer sus diarios a la Asamblea, es que esta guerra termine lo antes posible con una victoria ucraniana y el restablecimiento de una paz justa y duradera. Cuando eso ocurra, el tema 59 del programa, relativo a la situación en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente, dejará de existir, habida cuenta de que no habrá territorios ocupados de Ucrania, y ningún otro niño ucraniano tendrá que sufrir. Seamos sinceros sobre la manera de lograrlo y unamos todas nuestras fuerzas para hacer que llegue ese día.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La sesión de hoy representa otro intento de nuestros colegas occidentales de imponernos su concepción de la situación en Ucrania. Sería difícil considerar de otro modo el tema del programa para el que hoy se nos convoca de manera oficial. Es evidente que la situación sobre el terreno ha cambiado de forma radical y que nos encontramos ya en la fase más candente del conflicto de Ucrania. A ese respecto, consideramos oportuno aprovechar nuestra declaración para evaluar la situación sobre el terreno y las perspectivas de una solución pacífica de la crisis en Ucrania.

Espero que, en el tiempo transcurrido desde el inicio de nuestra operación militar especial en Ucrania, la mayoría de nuestros colegas de los países en desarrollo hayan alcanzado una comprensión clara de lo ocurrido. Porque, independientemente de lo que aleguen los patrocinadores occidentales del régimen de Kiev sobre la guerra no provocada que Rusia está librando en Ucrania, los hechos indican lo contrario. Evidentemente, si el régimen de Kiev que llegó al poder en 2014 como resultado de un golpe de Estado anticonstitucional y patrocinado por Occidente no hubiera declarado la guerra a todo lo ruso y enviado sus fuerzas a las regiones orientales de su país contra ciudades pacíficas y desarmadas, hoy no estaríamos aquí debatiendo la crisis ucraniana. Además, Crimea, seguida de Dombass y otra serie de territorios ucranianos, no se habría separado de Ucrania y unido a Rusia. En ese sentido, las autoridades ucranianas solo habrían tenido que respetar los derechos de los ciudadanos de habla rusa del país, que según las estimaciones ucranianas más modestas y reducidas conformaban en 2014 más del 40 % de la población. ¿Exigir el derecho al respeto por hablar tu propia lengua, profesar tu propia fe y honrar a los héroes que liberaron tu tierra de los fascistas es realmente ilegal?

En otros Estados eso se llama democracia, paz intranacional y respeto a la diversidad, y ese es el enfoque que se da a esas cuestiones en todas partes excepto en la Ucrania posterior al Maidán, donde todo lo ruso se ha proscrito y los nuevos héroes son quienes se sumaron a los fascistas en la Segunda Guerra Mundial para asesinar a decenas o cientos de miles de judíos, rusos, polacos, romaníes y otros ucranianos pacíficos. Por supuesto, el Ministro ucraniano que ha intervenido antes que yo no va a contar esa historia porque resulta extremadamente difícil, si no imposible, encontrar una explicación racional al tipo de política que se aplica contra el propio pueblo. Sin embargo, eso solo si consideramos a Ucrania como un Estado independiente y soberano

que defiende sus intereses en el ámbito internacional y dentro de su propio país. Por triste que sea, desde 2014 es imposible considerar a Ucrania como tal Estado. A estas alturas ya podemos constatar que el golpe de 2014 fue organizado por países occidentales, en primer lugar los Estados Unidos, con el objetivo claro de convertir a Ucrania en antirrusa, armarla y prepararla para una guerra contra nuestro país. Como todos sabemos ahora, los acuerdos de Minsk, que ni Kiev ni sus patrocinadores occidentales iban a aplicar nunca, se utilizaron con ese fin.

Otro de sus objetivos era llevar el conflicto a una fase crítica, lo que ocurrió en febrero de 2022. El resultado es que ahora todos podemos ver cómo, al igual que un toxicómano, el régimen de Kiev, tras haber perdido casi todo su armamento propio y cientos de miles de soldados, solo consigue sobrevivir gracias a las enormes inyecciones de armas occidentales. Al mismo tiempo, se está reventando a sí mismo en sus esfuerzos por demostrar que puede derrotar a una Potencia nuclear para poder conseguir aún más armas. Decenas de miles de jóvenes ucranianos mueren en ese círculo vicioso. Como podemos observar en las redes sociales, se los está deteniendo en las calles y se les está arrojando sin tener la formación adecuada a la trituradora de Azov, que es como los ucranianos llaman a la infame y paralizada contraofensiva de las Fuerzas Armadas de Ucrania.

Para distraer a la población de esa realidad deprimente y del fracaso de la cumbre de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que tuvo lugar recientemente, el régimen de Zelenskyy está utilizando medidas de gran repercusión pero irrelevantes desde el punto de vista militar, que toma prestadas de los terroristas internacionales, como asesinar o intentar asesinar a líderes de la opinión pública en Rusia, bombardear partes del país y perpetrar actos de terrorismo como la explosión de un puente de Crimea que se produjo ayer, todo lo cual parece patético y más bien agónico.

Se plantea entonces la cuestión de dónde están los intereses de Ucrania en todo esto. Está claro cuáles son los intereses de Occidente. Siguiendo la tradición colonial clásica, quieren enfrentar a dos pueblos hermanos e intentar debilitar y desangrar a Rusia todo lo posible para impedir su resurgimiento como potencia mundial o, por lo menos, retrasar la aparición de un nuevo mundo multipolar. Quieren deshacerse de sus armas antiguas y ya amortizadas en Ucrania, probar otras nuevas en la medida de lo posible y extraer dinero de sus contribuyentes para reequipar a sus propios ejércitos. Al mismo tiempo ayudan a ganar dinero a sus fabricantes de

armas, lo que, por supuesto, las altas esferas del poder no hacen de forma desinteresada.

Entonces, ¿dónde están los intereses de Ucrania en todo esto? ¿El objetivo es convertirse en un país desindustrializado y arruinado —proceso que, como todos sabemos, comenzó inmediatamente después de la firma del Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Ucrania—, con gran parte de su población en edad de trabajar perdida en Occidente como mano de obra migrante? ¿Está envenenando el suelo fértil de Ucrania con proyectiles de uranio empobrecido procedentes de Gran Bretaña y municiones en racimo de los Estados Unidos? ¿Está educando a toda una generación en un espíritu de odio a todo lo extranjero, de nacionalismo frenético y de culto a los criminales nazis? ¿Está utilizando a sus ciudadanos como cobayas para los laboratorios biológicos estadounidenses en Ucrania? Porque ese es el legado que dejará Zelenskyy, que fue elegido por casi tres cuartas partes de los votantes en 2019 gracias a eslóganes sobre la protección de la lengua rusa y el logro de una solución pacífica de la cuestión de Dombass. Es decir, gracias a promesas que ni siquiera ha intentado cumplir.

También dejará tras de sí un legado de corrupción inimaginable y una dictadura totalitaria rampante en la que la oposición y la libertad de expresión están prohibidas, donde los disidentes y las personas sospechosas de simpatizar con Rusia son encarceladas o atadas a farolas, donde existe una persecución sin precedentes de la Iglesia ortodoxa canónica, con redadas, incautaciones e incendios deliberados de iglesias, así como con detenciones y castigos de clérigos y feligreses. ¿Son esos los intereses nacionales de Ucrania? En verdad no quiero creerlo. Al fin y al cabo, seguimos viendo a los ucranianos como hermanos y hermanas, y siempre estaremos dispuestos a vivir en paz y armonía y en condiciones de buena vecindad, como hacíamos antes de 2014. Varios millones de ucranianos se instalaron voluntariamente en Rusia tras el golpe de Estado del Maidán y el inicio de la fase crítica de la crisis en Ucrania. A pesar de lo que la Asamblea pueda oír decir a los propagandistas occidentales y ucranianos, nunca hemos pretendido destruir la identidad ucraniana ni rusificar Ucrania. Estábamos perfectamente contentos con ella tal y como estaba. Sin embargo, no podemos reconciliarnos ni nos reconciliaremos con las violaciones flagrantes de los derechos de la población de habla rusa —algo que, por cierto, contraviene la propia Constitución de Ucrania— ni con el encubrimiento o la glorificación de los esbirros nazis o el bombardeo de ciudades pacíficas en Dombass.

Fue ante todo para proteger esas ciudades por lo que iniciamos nuestra operación militar especial en 2022, después de que Ucrania y sus patrocinadores occidentales rechazaran definitivamente los acuerdos de Minsk. Siempre estuvimos dispuestos a cumplir los objetivos de la operación por medios pacíficos y diplomáticos, pero eso no interesaba a Washington, Londres y Bruselas, que no iban a permitir que Ucrania concluyera el acuerdo rubricado en marzo de 2022, un acuerdo que, entre otras cosas, proporcionaba a Ucrania garantías de seguridad aceptables para ella, sin tener que ingresar en la OTAN. El resultado fue que se hizo creer a Ucrania que con la ayuda de las armas del colectivo occidental podría derrotar a Rusia y que supuestamente estaba luchando por algún tipo de valores y libertades democráticos. Para asegurarse de que no había vuelta atrás y de que la opinión pública mundial lo veía bien, se organizó el vil acto de provocación de Bucha y empezaron a circular los bulos de los delitos cometidos presuntamente por Rusia. El Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, que acaba de intervenir antes que yo, repetía esos mismos bulos.

Sin duda, hoy oiremos hablar más de ellos. No obstante, tienen mucho menos valor que el papel en el que están impresos. Lo importante en la sociedad occidental actual no son los hechos ni la verdad, sino la forma en que se presenta la información, aunque sea totalmente mentira. Ya hemos pasado por eso con las acusaciones de que Rusia interfirió en las elecciones estadounidenses, destruyó el vuelo MH-17 de Malaysia Airlines y envenenó a los Skripal y a Navalny. La sociedad occidental vive desde hace tiempo en un mundo en el que la verdad carece de importancia. La cuestión es simplemente si otros Estados quieren vivir en ese mundo o si, a pesar de ello, insisten en los hechos y las pruebas. Ese es un escenario que nuestros oponentes occidentales temen mucho porque no tienen ni hechos ni pruebas. Solo tienen una rusofobia inocultable y primitiva y el deseo de suprimir a Rusia y a todo lo relacionado con ella, como la lengua, la cultura y el deporte.

Muchos de nuestros colegas de Estados no pertenecientes a la OTAN ni a la Unión Europea y sus satélites han acudido a nosotros para preguntarnos qué hay que hacer a fin de lograr la paz en Ucrania y qué pueden hacer los mediadores internacionales para ayudar. Damos las gracias a todos los que desean sinceramente la paz en Ucrania y están preocupados por lo que está ocurriendo. Si la paz dependiera de los ucranianos de a pie y no del régimen títere de Kiev, se habría logrado hace mucho tiempo. Sin embargo, a lo que Rusia se

enfrenta en Ucrania es, ante todo, a Washington y sus aliados de la OTAN, que libran una guerra subsidiaria contra Rusia decididos a sacrificar hasta el último ucraniano y que por el momento no tienen a la paz en Ucrania entre sus planes. Por ahora, no han abandonado del todo su esperanza inviable de ver derrotada a Rusia a manos de los ucranianos en el campo de batalla, aunque de cierto modo han empezado a darse cuenta de ello en los últimos dos meses. Sin embargo, hasta ahora su supuesto pensamiento creativo ha sido incapaz de llegar a otra cosa que no sea el infame plan de paz de Zelenskyy, que, por supuesto, ni siquiera se acerca a un plan de paz. Tampoco se han deshecho de todo su armamento antiguo, por lo que nadie en Occidente atenuará el control sobre el régimen de Zelenskyy. Por lo tanto, tenemos que alcanzar los objetivos de la operación militar especial por medios militares. Tenemos que desmilitarizar y desnazificar el régimen criminal de Kiev, que destruir su infraestructura logística y energética para debilitar y anular sus capacidades militares y que garantizar que de Ucrania no surja nunca más ninguna amenaza para nuestro país y nuestros ciudadanos.

Sin embargo, cuantos más miembros de la Asamblea no tengan miedo de decir la verdad sobre las causas profundas del conflicto en Ucrania y sobre el hecho de que Occidente no se preocupa por proteger a Ucrania, sino por sus propios intereses y por debilitar a Rusia, mayores serán las posibilidades de que la crisis en Ucrania termine con rapidez. Así es como los Estados pueden contribuir verdaderamente a la paz en la actualidad. Me gustaría creer que ya durante esta sesión escucharemos evaluaciones igualmente realistas de Estados imparciales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Hungría.

Sr. Szijjártó (Hungría) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra en nombre de un país que lleva más de 500 días viviendo de cerca la guerra en Ucrania y que ya ha pagado un precio elevado por esta guerra en forma de una inflación, unos precios de la energía y unos precios de los alimentos desmesurados. Los ciudadanos de Hungría, como país vecino de Ucrania, ya han pagado un alto precio por esta guerra, aunque ninguno de ellos pueda considerarse responsable de ella. Asimismo, represento a una nación cuyos miembros, cada vez más, mueren en esta guerra. No sé si todos los presentes en este Salón lo saben, pero en Ucrania vive una importante comunidad húngara de casi 150.000 personas. Como son ciudadanos ucranianos, están siendo movilizados para el ejército ucraniano y desplegados en la primera línea donde muchos de ellos, lamentablemente, están

muriendo. Entiendo que nadie en este Salón debería tener dudas sobre lo que todos pensamos de la guerra. Estoy bastante seguro de que todos, o casi todos, pensamos de forma similar. Hay que condenar la guerra. Es dañina, es brutal y debe detenerse porque causa bajas, destrucción y devastación.

Llevamos más de 500 días diciendo lo mismo. La política internacional se ha centrado en esos aspectos durante más de 500 días. El problema es que a la política internacional solo le preocupa lo que pensamos sobre la guerra. Por lo tanto, ya es hora de hablar de lo que pensamos sobre la paz. ¿Cómo lograr la paz? ¿Cómo detener la guerra? ¿Cuál es la solución y dónde se encuentra? Como representante de uno de los vecinos de Ucrania, considero que la solución no se encuentra en el campo de batalla. Lo que encontramos en el campo de batalla es muerte, y cuanto más dure la guerra, más personas morirán y más se verán en el campo de batalla. La solución está y debe estar en torno a la mesa de negociaciones. Cuanto antes empiecen las negociaciones, menos personas morirán. Por supuesto, hemos oído las opiniones y las declaraciones en las que se dice que es demasiado pronto para iniciar las negociaciones. Tenemos una opinión diferente. Habría sido muy tarde si hubiéramos empezado a debatir ayer, y será muy tarde si empezamos mañana. Cuanto más tarden en iniciarse las negociaciones, más personas morirán. Así pues, quienes abogan por iniciar el diálogo y el debate más tarde se arriesgan a que haya más bajas, a que más niños pierdan a sus padres y a que la reconstrucción sea mucho más larga y costosa.

Por ello, rendimos homenaje a todos los países y dirigentes que se han esforzado recientemente por establecer misiones y planes de paz. Valoramos los esfuerzos de la Santa Sede. Agradecemos los esfuerzos de los países africanos. Agradecemos los esfuerzos de los Presidentes de Türkiye y de la República Popular China. Consideramos que esos esfuerzos deben redoblar, y sería estupendo que las Naciones Unidas sirvieran de plataforma para ese diálogo. Ojalá el programa de actividades de las Naciones Unidas estuviera repleto de planes de paz de ese tipo.

Vengo de Europa, en representación de un Estado miembro de la Unión Europea. Siempre que los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Europea nos reunimos y examinamos los conflictos armados o las guerras que tienen lugar en todo el mundo, algunos de ellos muy lejos de Europa, solemos instar a que se busquen soluciones pacíficas. Solemos instar a que se estable un diálogo. Lamentablemente, ahora que la guerra

está en Europa, en general la posición es totalmente diferente. Me pregunto por qué en Europa no somos capaces de decir el mismo tipo de cosas que decimos sobre las guerras fuera de Europa. ¿Por qué no abogamos por la paz?

Hungría ha sido muy atacada y criticada por la corriente dominante, especialmente en Europa, debido a su posición. Sin embargo, debo decir que es ridículo que se afirme que Hungría no se solidariza con Ucrania. Hemos acogido a más de 1,1 millones de refugiados en los últimos 500 días y hemos visto llegar a todas esas familias destrozadas y sin sus padres. Hemos sido testigos del sufrimiento. Hungría ha acogido a más de 1,1 millones de refugiados. Una vez más, perteneciendo a una nación que está viendo como algunos de sus ciudadanos mueren en esta guerra, no dejaremos de defender la paz. Independientemente de los ataques, las críticas, las mentiras o las noticias falsas que puedan dirigir contra mi país, seguiremos defendiendo la paz. Mientras tanto, rechazamos que intenten darnos lecciones, porque como nación que vivió los acontecimientos de 1956, sabemos muy bien lo que se siente cuando se lucha contra una Potencia más poderosa. Por desgracia, también sabemos muy bien lo que se siente cuando te defraudan y te dejan solo durante decenios.

Por último, Sr. Presidente, quisiera sumarme a usted para lamentar que no se haya prorrogado la Iniciativa del Mar Negro. Yo también lo lamento porque vemos su anulación como la posibilidad de otra amenaza para la seguridad mundial. Es probable que la falta de entregas de cereales desestabilice aún más regiones que ya de por sí son muy inestables, pues la escasez alimentaria siempre puede provocar nuevas corrientes migratorias. Esas corrientes migratorias pueden constituir a su vez otra amenaza para la seguridad mundial. Por lo tanto, aumentará la importancia del tránsito de cereales desde Ucrania a través de Europa Central. No solo hemos dejado la puerta abierta al tránsito de cereales ucranianos a través de Europa Central. Hemos invertido en un enorme desarrollo de la infraestructura en Hungría para que un mayor volumen de cereales procedentes de Ucrania pueda transitar hacia otros puertos desde los que esos cereales se enviarían a países de África y Oriente Medio, donde son tan necesarios. Quisiera subrayar que estamos ayudando a que los cereales ucranianos se transporten adonde se necesitan, a África y Oriente Medio, y no para que se queden en Europa Central. No queremos que se aduzcan razones humanitarias como pretexto para hacer negocios. Llevando los cereales de Ucrania a través de Europa Central a África y a los

países de Oriente Medio, los países de Europa Central podemos contribuir a evitar la escasez alimentaria en esos lugares.

Por último, me gustaría que en lo adelante se hablara más de la paz que de los envíos de armas. Los que vivimos cerca de la guerra esperamos tener pronto un vecino que no tenga que sufrir debido a ella.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra Federal para la Unión Europea y la Constitución de la Cancillería Federal de Austria.

Sra. Edtstadler (Austria) (*habla en inglés*): Ha pasado casi un año y medio desde que Rusia inició una guerra de agresión no provocada, injustificada e ilegal contra su vecina Ucrania. Como dije ayer en el Consejo de Seguridad (véase S/PV.9380), y como ha señalado hoy el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Dmytro Kuleba, en su conmovedora declaración, las consecuencias para la población civil y para el entorno natural son terribles, a saber, un sufrimiento humano indecible, con millones de personas desarraigadas y sus medios de subsistencia destruidos, miles de civiles víctimas de ataques con misiles y miles de hectáreas de reservas naturales y ecosistemas arrasados. Yo misma fui testigo de la destrucción y el horror de la guerra durante la visita que hice a Ucrania en noviembre y tuve que resguardarme de los misiles que caían sobre Kyiv. Vi los edificios residenciales en ruinas donde muchas personas perdieron la vida.

Nunca debemos acostumbrarnos a esa realidad. De hecho, no deberíamos acostumbrarnos nunca a ninguna guerra en el mundo. Como todas las guerras, esta guerra de agresión debe terminar. Reitero mi llamamiento a la Federación de Rusia para que retire de inmediato y sin condiciones sus fuerzas de todo el territorio comprendido dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania. Asimismo, hago un llamamiento a todos aquí, en la Asamblea General. No podemos mantenernos al margen mientras los principios más fundamentales de nuestro ordenamiento jurídico y de seguridad corren peligro. Ninguno de nosotros debe guardar silencio cuando se ataque la soberanía, la integridad territorial y la independencia de un Estado o cuando no se respete la Carta de las Naciones Unidas. Con amenazas nucleares implícitas, pero inequívocas, la Federación de Rusia ha aumentado de manera irresponsable los riesgos, ya de por sí inaceptables, inherentes a las armas nucleares. Las catastróficas consecuencias de su uso nos afectarían a todos. Ahora es el momento de garantizar que se salvaguarde la prohibición contra todo empleo de

armas nucleares. Ahora es el momento de que la Asamblea General y otras instituciones competentes redoblen sus esfuerzos en favor de un verdadero desarme nuclear. A ese respecto, acojo con agrado el informe de políticas sobre la Nueva Agenda de Paz publicado ayer por el Secretario General.

El debate de hoy, que se centra en la situación en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente, nos recuerda que esta guerra no empezó en febrero de 2022. De hecho, la Federación de Rusia ha cometido violaciones de la Carta desde su ocupación ilegal y anexión de Crimea en 2014. Desde entonces, hemos visto cómo minorías étnicas como los tártaros de Crimea han sido blanco de ataques, se ha restringido la libertad de expresión y se ha denegado el acceso a observadores independientes de derechos humanos. En toda la Ucrania ocupada, las violaciones de los derechos humanos han alcanzado una nueva dimensión. Ciudades ucranianas como Bucha y Mariúpol se han convertido en sinónimo de un sufrimiento humano indecible y de atrocidades cometidas contra la población civil, violaciones, torturas y ejecuciones extrajudiciales.

La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania concluyó en su último informe (A/HRC/52/62) que las autoridades rusas habían cometido numerosas violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, entre ellas una gran variedad de crímenes de guerra. También concluyó que los ataques de Rusia contra la infraestructura energética ucraniana y el uso de la tortura por parte de las autoridades rusas pueden constituir crímenes de lesa humanidad. Mujeres, niñas, hombres y niños han sido víctimas de violación y otras formas de violencia sexual y de género. Deploro esos actos y su empleo generalizado como arma de guerra. Por ello, en su apoyo humanitario bilateral a Ucrania, Austria ha hecho especial hincapié en la protección de las mujeres y las niñas. No puede haber paz sin justicia ni rendición de cuentas. Es necesario investigar esos delitos y exigir que los responsables rindan cuentas. Resaldamos plenamente todos los esfuerzos desplegados a ese respecto, incluidos los de la Corte Penal Internacional y la Comisión de Investigación.

Austria expresa su plena solidaridad con Ucrania y con el Gobierno y el pueblo ucranianos. Desde el comienzo de la guerra, nuestra ayuda total asciende a más de 152 millones de euros. Hace poco aportamos 2 millones de euros a Ucrania para el desminado humanitario. Nuestra ayuda se destina principalmente a la preparación para el invierno, el apoyo al suministro energético y la satisfacción de

las necesidades básicas. Más de 500.000 ucranianos desplazados han transitado por Austria y casi 100.000 han buscado protección registrándose en nuestro país. Austria también está dispuesta a seguir apoyando la reconstrucción y la recuperación económica. Lo haremos en estrecha colaboración con el sector privado austriaco, que mantiene un compromiso firme y activo con más de 200 empresas representadas en Ucrania.

No puedo concluir sin referirme a las consecuencias mundiales que esta guerra ha tenido para la seguridad alimentaria, los precios de la energía y la inflación. Felicito al Secretario General y al Presidente Erdogan de Türkiye por su liderazgo como facilitadores de la Iniciativa del Mar Negro. Eso nos demuestra que incluso en tiempos difíciles hay espacio para la diplomacia. Insto de nuevo a Rusia a que reconsidere la decisión que anunció ayer y permita la continuación de la Iniciativa.

Permítaseme también asegurar a la Asamblea que escuchamos a asociados de todo el mundo. Hemos escuchado las preocupaciones y comprendemos que no debemos perder de vista las consecuencias mundiales de esta guerra. Tampoco debemos olvidar otras crisis, razón por la cual Austria mantiene su firme y constante apoyo financiero a los esfuerzos humanitarios en crisis y conflictos en todo el mundo. Ucrania, al igual que todos los Estados independientes Miembros de las Naciones Unidas, tiene derecho a la estabilidad y la seguridad de una paz justa, duradera y general, basada en el derecho internacional y en la Carta. A principios de este año, una abrumadora mayoría de 141 Estados se unieron en la Asamblea para apoyar exactamente eso (véase A/ES-11/PV.19). La Asamblea General exhortó a Rusia a detener la guerra, a poner fin al sufrimiento de la población ucraniana y a dejar de proferir amenazas nucleares y de perpetrar violaciones flagrantes de la Carta, en particular en lo que respecta a su intento ilegal de anexionarse regiones enteras de Ucrania. Utilicemos ese inmenso apoyo y nuestra fuerza común para hacer todo lo posible para detener esta guerra, garantizar una paz justa para Ucrania y llevar ante la justicia a todos los autores de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Inversión, Desarrollo Regional e Información de la República Eslovaca.

Sr. Balík (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Eslovaquia apoya a su vecino. Apoyamos a Ucrania. Lamentamos que una vez más tengamos que reunirnos por el mismo motivo: una violación flagrante del derecho internacional por parte de la Federación de Rusia, un Estado que, como miembro

permanente del Consejo de Seguridad, tiene una responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Mi delegación se adhiere a la declaración que va a formular el representante de la Unión Europea, y quisiera añadir algunas observaciones en representación de Eslovaquia.

Rusia ha seguido claramente haciendo caso omiso de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluida la prohibición del uso de la fuerza, y de la importancia de cultivar las relaciones de amistad. Por el contrario, lo que sin duda le resulta familiar a Rusia es el caos, la destrucción y el sufrimiento, ya que en los más de 500 días transcurridos desde que decidió iniciar su insensata guerra, ha convertido en un infierno la vida de los ciudadanos ucranianos. Ese enfoque violento se remonta a 2014, cuando Rusia inició su campaña militar ocupando Crimea y parte de Donbás, pertenecientes a Ucrania. La República Eslovaca apoya la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. No reconocemos y seguimos condenando la anexión ilegal por parte de la Federación de Rusia de territorios ucranianos, incluida Crimea. Desde esa anexión ilegal, la situación de los derechos humanos en los territorios ocupados se ha deteriorado de forma considerable. La República Eslovaca respalda el plan de paz de diez puntos del Presidente Zelenskyy y apoyará de manera activa su iniciativa. Consideramos que el plan es una demostración del interés de Ucrania por contribuir al objetivo de lograr una paz general, justa y duradera.

Como vecinos de Ucrania, hemos prestado asistencia inmediata a los refugiados ucranianos. No obstante, tenemos que pensar en el futuro. Estamos resueltos a apoyar plenamente la reconstrucción posterior a la guerra de las ciudades y la infraestructura en ruinas de Ucrania. La República Eslovaca es partidaria de que se garantice que los autores de los crímenes más graves que reconoce el derecho internacional, y que han sido cometidos en Ucrania, rindan cuentas plena y personalmente. En ese contexto, la República Eslovaca apoya las actividades de la Corte Penal Internacional, que lleva a cabo investigaciones independientes de los crímenes de su competencia.

Para concluir, condenamos el hecho de que Rusia siga difundiendo desinformación y promoviendo relatos falsos muy perjudiciales en lugar de poner fin a su agresión militar no provocada e injustificada contra Ucrania. Por lo tanto, le pedimos que detenga de inmediato

sus actividades militares en Ucrania y que retire de manera incondicional todos los efectivos y las estructuras de la administración de ocupación rusas de todo el territorio de Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia.

Sr. Rau (Polonia) (*habla en inglés*): Estos días nos enfrentamos a una nueva etapa de colonialismo. Transcurridos más de 500 días de la agresión rusa contra Ucrania, no debería haber ninguna duda de que Moscú está librando una guerra colonial contra su vecino en pleno siglo XXI. A diferencia de las guerras convencionales, en las que los objetivos de los beligerantes son limitados, las guerras coloniales tienden a ser absolutas. El agresor pretende ejercer un control total y permanente sobre todo el territorio conquistado y su población. La guerra en Ucrania proyecta una larga sombra. Para la población de los territorios ucranianos ocupados temporalmente, todo empezó mucho antes de la invasión a gran escala de febrero de 2022. Además, aunque el agresor retire sus fuerzas de inmediato, las secuelas permanecerán mucho más tiempo. Mientras tanto, seguimos recibiendo denuncias alarmantes sobre violaciones de los derechos humanos cometidas por las fuerzas rusas en Ucrania. Vemos cómo los territorios ocupados por Rusia se convierten en zonas sin ley. Los rusos gestionan un sistema de campos de filtración que sirven como instrumentos de terror contra los ucranianos. Quienes se niegan a aceptar la ciudadanía rusa se ven sometidos a intimidaciones, a amenazas de deportación o a la pérdida de sus propiedades, entre otros actos de opresión. Estamos sumamente preocupados por el desplazamiento forzoso de niños ucranianos. También estamos consternados por el deterioro de la situación humanitaria en los territorios ocupados. El acceso limitado al agua potable en las ciudades en ruinas y la amenaza emergente del cólera son la triste realidad.

Moscú ha demostrado en repetidas ocasiones que es capaz de llevar a cabo acciones que, a todos los efectos, no solo constituyen violaciones graves del derecho humanitario y ambiental, sino que presentan las características propias de un crimen de guerra. Hemos visto ejemplos drásticos de ese tipo de actos en la destrucción de la presa de Nova Kakhovka y los continuos ataques aéreos y de artillería contra objetivos civiles. En las últimas semanas también hemos visto que los grupos mercenarios pueden acelerar aún más el conflicto. Esos mercenarios están capacitados para realizar actividades terroristas y de sabotaje y pueden utilizarse para librar una guerra híbrida contra los países vecinos, por ejemplo aumentando

la presión migratoria artificial en las fronteras de Polonia y los Estados bálticos. Es lamentable que Belarús esté dando cobijo a grupos tan desaprensivos, lo que confirma el papel perjudicial que ha desempeñado desde que comenzó la invasión rusa.

No podemos permitir que prospere una nueva política imperial de hechos consumados brutales. Tenemos que apoyar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Exigimos que los autores de estos crímenes rindan cuentas y que se tomen medidas concretas con ese fin. Tenemos que apoyar a quienes han elegido la libertad frente a la servidumbre, la paz y la seguridad frente a la agresión brutal y la Carta de las Naciones Unidas frente a los dictados despiadados de un país más fuerte sobre otro más débil. Es una necesidad política y una obligación moral de toda la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Europeas de Luxemburgo.

Sr. Asselborn (Luxemburgo) (*habla en francés*): Luxemburgo suscribe plenamente la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea, que quisiera completar con algunas observaciones en nombre de mi país.

Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado este debate sobre la situación en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. Mi colega y amigo ucraniano, el Sr. Kuleba, acaba de describirnos de forma conmovedora lo que está en juego en este debate. En un momento en que las fuerzas armadas rusas siguen bombardeando ciudades ucranianas y atacando a la población civil, quiero reafirmar que Luxemburgo se solidariza plenamente con el Gobierno y el pueblo ucranianos y condena en los términos más enérgicos la agresión de Rusia contra Ucrania. Luxemburgo apoya resueltamente la independencia, la unidad, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, con arreglo a las resoluciones pertinentes aprobadas por la Asamblea General desde 2014. Las regiones ucranianas de Donetsk, Luhansk, Kherson y Zaporizhzhia, al igual que Crimea, son partes integrantes del territorio de Ucrania. Las acciones de Rusia no solo socavan la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, sino que también ponen en tela de juicio los propios principios de las Naciones Unidas, el multilateralismo y el orden internacional basado en el estado de derecho y la igualdad soberana de los Estados.

Dos veces en el siglo pasado Luxemburgo fue víctima del crimen de agresión, en una época en la que aún no existían las Naciones Unidas. Precisamente

para poner fin a ese uso ilegal de la fuerza se fundaron las Naciones Unidas. Quisiera recordar el principio consagrado en el Artículo 2, párrafo 4, de la Carta de las Naciones Unidas, según el cual

“[l]os Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas”.

Rusia puede poner fin a la violación de la Carta en cualquier momento cumpliendo las medidas provisionales que la Corte Internacional de Justicia indicó hace más de un año en su providencia de 16 de marzo de 2022. Sin embargo, Rusia ha continuado su agresión y su ocupación de territorios ucranianos. Estamos profundamente conmocionados por la violencia indiscriminada y el número cada vez mayor de testimonios e informes sobre ataques de una brutalidad intolerable contra la población y la infraestructura civil, como escuelas y hospitales, así como violaciones y otras formas de violencia sexual, que afectan especialmente a mujeres y niños, y deportaciones de niños ucranianos a territorio ruso. La destrucción de la presa de Nova Kakhovka es un desastre humanitario, económico y ecológico. La agresión de Rusia también está afectando a la seguridad alimentaria en todo el mundo. En ese contexto, acogemos con gran agrado la Iniciativa del Mar Negro promovida por el Secretario General en cooperación con Türkiye. Pedimos que se aplique plenamente y se prolongue a largo plazo y lamentamos sobremanera la decisión de Rusia de suspender su participación.

Esta guerra iniciada por Rusia no es una guerra europea. Es una guerra contra las normas fundamentales de la democracia, el estado de derecho y los fundamentos de la Carta. Ni la Unión Europea ni Europa pueden detener la guerra por sí solas, ni tampoco lo que se conoce como Occidente. Solo una coalición mundial puede lograrlo. Debemos ser muy claros. Los actos de Rusia constituyen crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. La rendición de cuentas por todos los crímenes cometidos en Ucrania es una prioridad para nuestro país. Debemos hacer todo lo posible para que los autores de esos crímenes rindan cuentas y para que se haga justicia a las víctimas, que deben estar en el centro de nuestros esfuerzos.

Luxemburgo encomia la labor de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania creada por el Consejo de Derechos Humanos. Apoyamos

las investigaciones que está llevando a cabo el Fiscal de la Corte Penal Internacional en cooperación con la Fiscalía General de Ucrania. También acogemos con agrado la creación del Centro Internacional para Procesar el Crimen de Agresión contra Ucrania, que acaba de iniciar su labor. Luxemburgo apoya los esfuerzos para crear un tribunal especial dedicado al crimen de agresión contra Ucrania. Ese crimen constituye la base de todos los demás crímenes cometidos en Ucrania. Es el crimen internacional supremo. Los máximos responsables, es decir, las personas con altos cargos políticos y militares que tomaron la decisión de llevar a cabo la agresión, deben rendir cuentas. Eso puede lograrse mediante la creación de un tribunal especial internacional establecido sobre la base de un acuerdo entre Ucrania y las Naciones Unidas y como seguimiento de una resolución de la Asamblea General.

Desde 2014, Rusia ha contravenido de manera flagrante los propósitos y principios de las Naciones Unidas al atacar a Ucrania y ocupar sus territorios. Ante la parálisis del Consejo de Seguridad debido al veto ruso, fue la Asamblea General la que se movilizó en favor de un orden internacional basado en la fuerza del estado de derecho y no en la ley del más fuerte. Debemos permanecer movilizados hasta que los efectivos rusos abandonen todo el territorio de Ucrania. Ucrania puede seguir contando con el apoyo de mi país, ya sea en las Naciones Unidas o en otros foros. Junto con nuestros aliados y asociados europeos, seguiremos ayudando a Ucrania a defenderse, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta. Nuestro respaldo a una paz justa y duradera en Ucrania no aminorará.

Sr. André (Portugal) (*habla en inglés*): Portugal se adhiere a la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

Es la primera vez que abordamos la situación en los territorios ucranianos ocupados desde que Rusia decidió iniciar su agresión a gran escala brutal, no provocada e injustificada contra Ucrania. La agresión rusa ha traído consigo niveles incalculables de sufrimiento humano, atrocidades y destrucción que pueden constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, como acaba de decir nuestro colega, el Ministro de Relaciones Exteriores Kuleba. En los territorios ucranianos ya ocupados, las fuerzas armadas de Rusia aprovecharon el momento del conflicto armado para redoblar sus prácticas represivas. Los territorios ocupados son zonas donde reina la violencia y a diario se producen violaciones y abusos de los derechos humanos.

Portugal reitera su apoyo inquebrantable a la soberanía, integridad territorial, unidad e independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, incluidas sus aguas territoriales. Han transcurrido casi nueve años y medio desde que Rusia se anexionó ilegalmente la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol y comenzó a militarizar la península. En esos nueve años y medio, Portugal ha condenado constantemente esas violaciones del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas y un gran número de instrumentos bilaterales y multilaterales suscritos por Rusia. Entre ellos figuran el Acta Final de Helsinki, la Carta de París, el acuerdo fundacional de la Comunidad de Estados Independientes, el Memorando de Budapest, el Tratado Bilateral de Amistad, Cooperación y Alianza entre Ucrania y la Federación de Rusia, y el Tratado entre la Federación de Rusia y Ucrania sobre Cooperación en el Uso del Mar de Azov y el Estrecho de Kerch.

Durante los últimos nueve años y medio, Portugal ha sostenido que se trata de una cuestión mundial y no de un mero asunto regional, y que la anexión ilegal constituía una amenaza directa para la seguridad internacional. Lamentablemente, esas afirmaciones han resultado ser correctas habida cuenta de la agresión a gran escala de Rusia. La anexión ilegal envalentonó a las autoridades de Moscú, creando una sensación de impunidad respecto de las violaciones del derecho internacional. Ahora la guerra en Ucrania está teniendo consecuencias en todo el mundo, ya que ha provocado una crisis energética y alimentaria mundial que afecta de manera desproporcionada a la población de los países en desarrollo y en situación de vulnerabilidad. Lamentamos profundamente la decisión de la Federación de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro. Como nos recordó ayer el Secretario General, en definitiva la participación en ese tipo de acuerdos es una opción, pero las personas que sufren y los países en desarrollo no tienen esa opción.

También hay una crisis de derechos humanos en la península de Crimea ocupada. Los informes periódicos del Secretario General revelan que están aumentando las restricciones al espacio cívico y que los periodistas, el personal de los medios de comunicación y los defensores de los derechos humanos son objeto de persecución e intimidación. Las detenciones arbitrarias y las desapariciones forzosas van en aumento. Rusia viola sistemáticamente el derecho a la libertad de expresión, circulación y asociación. Los ucranianos que viven en Crimea son objeto de alistamiento forzoso y los tártaros de Crimea siguen siendo atacados.

Quisiera ahora referirme a la situación en Donbás y el este de Ucrania en general. A finales de septiembre del año pasado, tras la celebración de referendos fraudulentos, Rusia también decidió anexionarse ilegalmente los territorios ucranianos de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia, lo que supuso otra violación flagrante del derecho internacional. Portugal no reconoce —ni reconocerá— esa anexión ilegal. Las violaciones del derecho internacional humanitario en esos territorios ocupados son sumamente preocupantes. Los ataques contra los civiles y los bienes de carácter civil, incluidas las escuelas, los hospitales y la infraestructura crítica, son deplorables. Además contamos con informes fidedignos de diversas organizaciones internacionales, así como de la sociedad civil, sobre homicidios intencionales, torturas, violaciones, detenciones ilegales y traslados forzosos y deportaciones de niños.

La situación en los territorios ucranianos ocupados ya era motivo de profunda preocupación internacional la última vez que la Asamblea General debatió la cuestión (véanse A/76/PV.58 y A/76/PV.59). Ahora, 17 meses después del inicio de la guerra de agresión a gran escala, la situación es aún más preocupante. Portugal pide una vez más a Rusia que dé una oportunidad a la paz y ponga fin de inmediato a sus hostilidades militares contra Ucrania. Mientras tanto, la comunidad internacional debe actuar para abordar la situación en los territorios ucranianos ocupados. Actuar significa garantizar la rendición de cuentas por las violaciones sistemáticas del derecho internacional. Significa avanzar en el enjuiciamiento del crimen de agresión. Significa apoyar los esfuerzos de la Corte Penal Internacional, el Consejo de Derechos Humanos y su Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y su misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y su mecanismo de Moscú y el Consejo de Europa y su registro de daños y perjuicios para Ucrania, entre otros.

Seguiremos defendiendo a Ucrania y el multilateralismo, la diplomacia, el orden basado en normas y el derecho internacional. También seguiremos prestando asistencia a Ucrania utilizando todos los medios a nuestro alcance, como hemos hecho hasta la fecha. En cuanto a las personas que han buscado refugio en Portugal, que calculamos que son más de 60.000, seguiremos velando por que se respeten, protejan y cumplan sus derechos humanos, incluidos los de vivienda, educación, salud y seguridad social.

Permítaseme concluir afirmando que las controversias internacionales deben resolverse mediante el diálogo y la diplomacia, no mediante el conflicto armado y la ocupación. Pero ese diálogo debe tener un fundamento claro. Se deben respetar la soberanía y la integridad territorial. Las violaciones del derecho internacional, independientemente del momento y el lugar en que se produzcan, afectan a las Naciones Unidas en su conjunto y a todos sus Estados Miembros. Por consiguiente, la comunidad internacional no debe descuidar la situación en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente por Rusia. La Asamblea General siempre puede contar con nosotros a la hora de defender el derecho internacional, la justicia, la rendición de cuentas y la primacía de la Carta.

Sra. Machon (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los Estados nórdicos y bálticos: Estonia, Finlandia, Islandia, Letonia, Lituania, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca.

Mientras continúa la guerra brutal de Rusia, debemos recordar que la agresión de Rusia contra Ucrania no comenzó el año pasado. No, hace nueve años, la Federación de Rusia lanzó una agresión híbrida en el este de Ucrania y se anexionó ilegalmente Crimea y Sebastopol. Pero desde su invasión a gran escala de Ucrania el año pasado, Rusia ha seguido ocupando ilegalmente partes anexionadas de las regiones ucranianas de Khersón y Zaporizhzhia, además de partes de las regiones de Donetsk y Luhansk que había ocupado por poder desde 2014, todo ello en clara violación del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas.

La situación de los derechos humanos en los territorios ocupados temporalmente se ha deteriorado gravemente desde 2014 y se ha vuelto crítica desde que comenzó la invasión a gran escala. Informes críticos muestran que los residentes, en particular los tártaros de Crimea y los considerados proucranianos, se enfrentan a restricciones sistemáticas de sus derechos humanos y sus libertades fundamentales, como el derecho a la libertad de expresión, religión o creencia, asociación y reunión pacífica. También hemos seguido siendo testigos de violaciones sistemáticas del derecho internacional humanitario, con denuncias de detenciones ilegales, torturas, malos tratos, ejecuciones sumarias de prisioneros de guerra y el uso desenfrenado de la violencia sexual y los ataques indiscriminados contra civiles, incluidos niños, así como contra bienes de carácter civil.

Además, se han denunciado deportaciones y traslados ilegales de niños ucranianos desde Ucrania, como

señaló el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania en su declaración, así como adopciones forzadas, que constituyen un posible crimen de guerra. Al respecto, hemos tomado nota de la decisión de la Corte Penal Internacional de dictar órdenes de detención contra el Presidente Putin y su Comisionada Presidencial para los Derechos de la Infancia, Maria Lvova-Belova. Además, según la información disponible, Rusia ha seguido obligando a la población a aceptar el pasaporte ruso en los territorios bajo su ocupación ilegal temporal, de manera que los ciudadanos ucranianos que no obtengan pasaporte ruso corren un riesgo real de ser deportados de sus hogares, en contravención del derecho internacional. Otra violación más del derecho internacional es que Rusia ha anunciado su intención de celebrar unas supuestas elecciones en septiembre en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente.

Todas esas violaciones se ven agravadas por la magnitud de las necesidades humanitarias de la población civil en las zonas ocupadas temporalmente. Nos preocupa profundamente el hecho de que a los órganos internacionales de vigilancia y a los agentes humanitarios les resulte prácticamente imposible acceder de forma segura y sin trabas a esas zonas, lo que empeora enormemente la situación humanitaria sobre el terreno. Reiteramos nuestra condena de esas acciones como violaciones claras del derecho internacional, y pedimos a Rusia que ponga fin de inmediato a todas las hostilidades y retire completa e incondicionalmente todas sus fuerzas militares de todo el territorio de Ucrania. Asimismo, condenamos el continuo apoyo militar que el Irán y Belarús vienen prestando a la guerra de agresión de Rusia. Reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable a la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, incluidas sus aguas territoriales.

Hacemos hincapié en la importancia de la rendición de cuentas por las violaciones del derecho internacional, incluidos los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, cometidas en los territorios ocupados temporalmente. Estamos decididos a hacer que todos los responsables rindan cuentas por los crímenes cometidos en relación con la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, y acogemos con agrado los avances hacia el establecimiento de un mecanismo adecuado para enjuiciar el crimen de agresión, algo que atañe a la comunidad internacional en su conjunto.

La impunidad de esos actos socava las perspectivas de reconciliación y de paz duradera y disminuye la posibilidad de justicia para las víctimas y los supervivientes.

Pedimos que se lleve a cabo una investigación exhaustiva e independiente de todas las presuntas violaciones del derecho internacional, que asegure que los responsables rindan cuentas de sus actos mediante procesos judiciales justos y transparentes. Acogemos con beneplácito el Registro de Daños y Perjuicios acordado en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros del Consejo de Europa celebrada en Reikiavik como un primer paso hacia un mecanismo internacional de indemnización para las víctimas de la agresión de Rusia, y esperamos con interés la reunión de Ministros de Justicia que tendrá lugar en Riga en septiembre.

Los Estados nórdicos y bálticos están unidos en su condena de la brutal guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, así como de la ocupación ilegal en curso. Unidos apoyamos la fórmula de paz de Ucrania y hacemos un llamamiento a toda la comunidad internacional para que trabaje de consuno con el fin de alcanzar una paz general, justa y duradera en consonancia con la Carta.

Sra. Cancela Rodríguez (España): En primer lugar, España suscribe plenamente la intervención de la delegación de la Unión Europea en nombre de la Unión y de todos sus Estados miembros.

España reitera su condena más categórica y firme a la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, en flagrante violación de las normas y los principios más básicos del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, incluidos los de la soberanía e integridad territorial del Estado. Las acciones de Rusia atentan contra los principios y los valores fundamentales, que tienen por objeto garantizar la paz y la seguridad internacionales.

España exige, de nuevo, en esta Sede y en todos los foros, la retirada inmediata, completa e incondicional de las fuerzas armadas rusas de la totalidad del territorio de Ucrania, más allá de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Consideramos que la continuación de la agresión armada rusa y la ocupación temporal de territorios ucranianos constituye un ataque directo contra esta Organización y los valores que representa, así como una afrenta contra todos sus Miembros. La ocupación rusa está acompañada, además, de graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Desde el 24 de febrero de 2022, el número confirmado de víctimas civiles en Ucrania asciende a más de 24.000 muertos y heridos. Nos tememos que las cifras reales sean mucho mayores. Rusia ha dirigido sus ataques directamente contra objetivos civiles, incluidos hospitales, escuelas, universidades e infraestructura

civil crítica, privando a millones de ucranianos y ucranianas de electricidad y de acceso a la calefacción en invierno y al agua potable. A ello se suman los tristemente frecuentes casos de violencia extrema por parte de las fuerzas rusas ejercida contra civiles. Los responsables de los crímenes cometidos en masacres como las de Bucha e Iziurm no quedarán impunes y responderán por sus actos ante la justicia.

La Asamblea General ya ha aprobado con mayorías abrumadoras cuatro resoluciones clave sobre Ucrania, confirmando el firme rechazo de las acciones de Rusia contra ese país. España ha apoyado todas esas resoluciones. Hoy, reiteramos nuestro pleno respaldo a Ucrania en todos los ámbitos, con el objetivo de garantizar su efectivo uso del derecho de legítima defensa. España seguirá trabajando con sus socios y con el conjunto de la comunidad internacional para alcanzar una paz global, justa y duradera en Ucrania, que debe partir del pleno respeto al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas.

La agresión de Rusia contra Ucrania —país soberano e independiente— no comenzó el 24 de febrero de 2022. Comenzó en 2014, cuando Rusia se anexionó ilegalmente Crimea y la ciudad de Sebastopol, en violación manifiesta del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. En octubre de 2022, las autoridades rusas hicieron nueva burla a esas normas con un intento de anexión de las regiones ucranianas de Donetsk, Luhansk, Khersón y Zaporizhzhia. España no reconoció entonces ni reconocerá nunca la anexión ilegal de todos estos territorios, y reitera su pleno apoyo a la soberanía e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, incluida Crimea. Durante los más de ocho años de ocupación rusa, la situación en la península de Crimea no ha hecho más que empeorar. A la progresiva militarización rusa de Crimea le ha acompañado un grave deterioro de los derechos humanos. Los indicios de torturas y detenciones arbitrarias contra la población, dirigidas especialmente, pero no exclusivamente, contra aquella de origen tártaro, nos hablan de una situación inaceptable, como también es inaceptable la progresiva degradación de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales en los territorios ucranianos ocupados temporalmente por Rusia.

España reitera su apoyo a la labor de la Plataforma Internacional de Crimea, de la que es miembro fundador, con el objetivo de la reintegración de Crimea en Ucrania para el pleno restablecimiento del derecho internacional. España tiene la defensa y la promoción del

derecho internacional, en particular el respeto a la Carta de las Naciones Unidas, como uno de los pilares fundamentales de la política exterior. La agresión rusa contra Ucrania y la situación en sus territorios ocupados temporalmente atacan de manera continuada los principios y los propósitos de dicha Carta. Es por ello que hoy volvemos a hacer un llamamiento a Rusia para que ponga fin de manera inmediata a su invasión. Confirmamos nuestro apoyo continuado y duradero a Ucrania, durante el tiempo que sea necesario y hasta que se ponga fin a esta grave situación, que requerirá la continuada atención de la comunidad internacional en su conjunto. La guerra es horror; es inhumana y especialmente dura con quienes son más vulnerables, para proferir, precisamente, el máximo dolor a las niñas y los niños, las personas mayores y, permítaseme que haga una referencia explícita, a las mujeres. Son las mujeres las que son utilizadas muchas veces, o la mayoría de las veces, como arma de guerra. La lucha por la paz siempre vale la pena, siempre. Pero en ningún caso, nunca, se puede equiparar a quien agrede con quien es agredido.

Sr. Baluțel (Moldova) (*habla en inglés*): En primer lugar, reafirmamos nuestro respaldo inquebrantable a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Reiteramos nuestra enérgica condena de la agresión militar en curso de la Federación de Rusia contra Ucrania, y nos solidarizamos plenamente con Ucrania y el pueblo ucraniano. Es nuestro deber moral como comunidad internacional seguir apoyando a Ucrania, que está defendiendo sus propios territorios y su propio pueblo de la agresión militar extranjera.

Quisiéramos recordar a la Asamblea que toda aneación de territorio de un Estado por otro Estado mediante la amenaza o el uso de la fuerza constituye una violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. No reconocemos ninguna modificación del estatuto de los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. En ese sentido, condenamos la decisión de las autoridades rusas de celebrar unas supuestas elecciones en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente de forma militar, que es incompatible con la Carta y viola la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Toda escalada aumentaría el riesgo para la seguridad de toda la región y de la República de Moldova como vecino inmediato de Ucrania, y ahora esos riesgos, por desgracia, incluyen no solo los que plantea el uso de armas convencionales, sino también el uso de armas nucleares y los ataques contra la infraestructura energética esencial.

Nos preocupan sobremanera la amenaza del uso de armas nucleares contra un país soberano no poseedor de armas nucleares y la delicada situación relativa a la central nuclear situada cerca de la zona donde tienen lugar las acciones militares. A ese respecto, instamos a la Federación de Rusia a que respete los acuerdos internacionales en materia de armas estratégicas y seguridad nuclear. Esas amenazas son inaceptables y deben cesar.

La República de Moldova está profundamente preocupada por el aumento constante del número de muertos y heridos entre la población civil, así como por la destrucción considerable que sufre la infraestructura civil y energética a medida que la guerra sigue asolando Ucrania. Deploramos la terrible situación de los derechos humanos en los territorios del país ocupados temporalmente y, en particular, nos consternan los informes de las violaciones que se cometen contra los niños y las niñas.

A ese respecto, la República de Moldova subraya la importancia de defender los derechos humanos internacionales y el derecho humanitario. Además, instamos a la Federación de Rusia a que garantice el acceso inmediato y sin trabas de la asistencia humanitaria en las zonas en las que está afectada la población civil, incluidas las zonas bajo control militar ruso.

La República de Moldova condena con firmeza la retirada unilateral de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro, con la que ha hecho caso omiso de los incesantes esfuerzos de las Naciones Unidas y Türkiye. El bombardeo de anoche de la región de Odesa, incluido el puerto, revela la táctica rusa de utilizar los alimentos como armas y de privar de esos alimentos a los más necesitados. La violación de la Carta de las Naciones Unidas que presenciamos en la actualidad es un ataque a la comunidad internacional en su conjunto. Insistimos en la necesidad de garantizar la rendición de cuentas de los autócratas que están matando a civiles y dañando infraestructura crítica mediante una investigación oportuna, justa e independiente en los planos nacional e internacional. Ello reviste una importancia enorme, no solo para garantizar la justicia para todas las víctimas de la guerra, sino también para evitar que alguien vuelva a cometer violaciones de este tipo en Ucrania o en cualquier otro lugar.

Apoyamos los esfuerzos de la comunidad internacional para crear un tribunal especial para juzgar el crimen de agresión contra Ucrania, y colaboramos con el Registro de Daños Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania del Consejo de Europa

para que Rusia rinda cuentas por los crímenes de guerra y todas las violaciones del derecho internacional humanitario cometidos en Ucrania.

La República de Moldova expresa su apoyo a una paz general, justa y duradera en Ucrania, de conformidad con la Carta y la resolución de la Asamblea General que se aprobó en febrero del año pasado. Nos solidarizamos plenamente con nuestro país vecino y seguiremos prestando apoyo a Ucrania y al pueblo ucraniano.

Para concluir, permítaseme decir que la República de Moldova se adhiere a la declaración que va a formular el representante de la Unión Europea y desea reiterar su respeto por la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Oliphant (Canadá) (*habla en francés*): Este debate brinda una oportunidad para reflexionar sobre los efectos de la ocupación ilegal y continuada por parte de Rusia de los territorios ucranianos y sobre las atrocidades que ha cometido. El Canadá sigue reclamando una acción sostenida para hacer frente a esos actos malvados.

¿Hasta qué punto han soportado valientemente los ucranianos de a pie la ocupación y hasta qué punto se ha hundido Rusia al asumir al papel de agresor y ocupante?

Tras la explosión de la presa de Kakhovka, fuimos testigos de dos realidades totalmente distintas. En la orilla derecha del río Dnepr, las autoridades ucranianas se esforzaron sin descanso para evacuar a la población. En la orilla izquierda, en las zonas de Khersón ocupadas por los rusos, las personas estaban sentadas en sus tejados, varadas, mientras subía el nivel del agua. A esos ucranianos de a pie se les abandonó y dejó a su suerte de una manera cruel, mientras las autoridades rusas negaban la evidente existencia de un estado de emergencia.

Los habitantes que intentaban huir de las ciudades de Oleskhy y Kardashynka fueron repelidos por los soldados rusos, que les dijeron que regresaran y esperaran a las listas oficiales de evacuados. Los ocupantes rusos impidieron a los funcionarios ucranianos brindar la asistencia que intentaban prestar. Esa no es la manera en la que actúan los liberadores. Tampoco lo son las violaciones descontroladas de los derechos humanos, el empobrecimiento de la población y la asimilación cultural que está perpetrando Rusia en los territorios ocupados temporalmente.

(*continúa en inglés*)

El Canadá condena en los términos más enérgicos las acciones deplorables de Rusia en esas zonas ocupadas.

Cada vez que Ucrania recupera una ciudad, se desenterrarán nuevas pruebas y aprendemos más sobre las prácticas brutales de los soldados, los civiles y las autoridades de policía de Rusia: desde salas de tortura a fosas comunes, pasando por deportaciones, secuestros, adopciones involuntarias y campos de trabajo.

El pasado 12 de octubre, en la Asamblea, 143 Estados Miembros votaron a favor de condenar el intento ilegal de anexión de cuatro regiones ucranianas por parte de Rusia (resolución ES-11/4). Exigimos a Rusia “la retirada inmediata, completa e incondicional” del territorio ucraniano. El Presidente Putin no puede redibujar el mapa a su antojo.

Cada día que pasa, Rusia sigue violando la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Sigue despreciando el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, que constituyen la base de toda nuestra labor. Además, como ya se ha señalado, no cabe duda de que las ocupaciones ilegales de Rusia en su guerra de agresión a gran escala contra Ucrania estuvieron precedidas por la ocupación ilegal de Crimea.

Los esfuerzos de Rusia por anexionarse territorios ucranianos se han estado guiando por el manual puesto en práctica por primera vez en Crimea en 2014, a saber, la celebración de referendos falsos, la sustitución del material escolar, la sustitución de topónimos ucranianos por nombres soviéticos, la sustitución de los funcionarios locales y la sustitución de los documentos oficiales. Sin embargo, ha ido aún más lejos.

¿Qué hemos aprendido durante el pasado año? Hemos aprendido que las autoridades rusas actúan en los territorios ocupados como un Estado policial. Las libertades civiles y la libertad de expresión se restringen con violencia. Se interroga, secuestra y detiene por la fuerza a ucranianos con pretextos falsos.

Las autoridades rusas también son culpables de robo y saqueo. En la región de Luhansk, funcionarios rusos se han confiscado cosechadoras, camiones y otros equipos caros de agricultores que no pueden mostrar ciertos documentos de propiedad. En Berdiansk, los ocupantes rusos han empezado a retirar valiosos cuadros es decir, obras culturales, del museo de arte. Esas acciones forman parte del manual de Rusia para llevar a cabo una anexión. Las conocemos demasiado bien. Fuimos testigos de ellas en Crimea y ahora las estamos presenciando de nuevo.

Las autoridades rusas han militarizado el territorio ucraniano que ocupan temporalmente, con lo que

han socavando la cohesión de las comunidades civiles ucranianas y las han forzado a acoplarse al esfuerzo bélico ilegal de Rusia. Eso incluye la movilización y el alistamiento obligatorio. En los informes se señala que ahora Rusia está explotando la movilización como una forma de extorsión, en la que presionan a los hombres ucranianos para que paguen a las autoridades militares rusas con el fin de aplazar su reclutamiento. Los civiles tienen un acceso limitado a los hospitales, que ahora se destinan al tratamiento de los soldados rusos.

En el caso de la central nuclear de Zaporizhzhia, la ocupación rusa de una instalación civil generadora de energía es la causa fundamental de todas las amenazas a la seguridad nuclear tecnológica y física que provienen de esa central.

La presencia militar rusa continua ha aumentado de forma considerable el riesgo de que se produzca un incidente nuclear. El personal civil ucraniano de la central sigue trabajando en circunstancias que revisten una enorme dificultad y se ve obligado a desempeñar sus funciones esenciales bajo presiones y coacciones indebidas.

Quizá la mayor tragedia sea que esta guerra haya arruinado la vida de los niños. Me ha conmovido profundamente el extracto de los diarios que ha leído hoy el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania. Los niños deben conocer la paz, la prosperidad, la educación, la cultura y la plenitud de la vida. Eso se aplica no solo a Ucrania, sino también los territorios que Rusia controla temporalmente. La educación de más de 5 millones de niños ucranianos se ha visto perturbada de manera grave. Las escuelas han resultado dañadas, incluso saqueadas o destruidas. Rusia ha deportado o secuestrado a miles de niños ucranianos.

En el territorio ucraniano que ocupa, Rusia ha aplicado una política de asimilación cultural forzosa, que incluye el cierre de escuelas y la rusificación del plan de estudios, la imposición de la documentación y el idioma rusos y la eliminación deliberada del patrimonio cultural ucraniano. Se ha obligado a algunos estudiantes y profesores a asistir a escuelas rusas para su adoctrinamiento, y se han prohibido los libros de texto ucranianos que, en ocasiones, son destruidos.

Mientras tanto, las autoridades de ocupación rusas han fijado el 1 de septiembre como fecha límite para obtener un pasaporte ruso, tras la que se rechazarán los pasaportes ucranianos. Eso incluirá la exigencia de presentar un pasaporte ruso antes de firmar cualquier nuevo contrato relacionado con el suministro de electricidad o con otros servicios esenciales. En algunas zonas,

los funcionarios rusos han denegado medicamentos o amenazado con el desalojo para presionar a la población a aceptar la documentación rusa.

Este debate tiene lugar mientras conmemoramos el 25° aniversario del Estatuto de Roma. El Canadá se enorgullece de apoyar las investigaciones de la Corte Penal Internacional sobre las acciones de Rusia en Ucrania. Durante el tiempo que sea necesario, el Canadá estará allí para apoyar la lucha de Ucrania por la libertad, la justicia y la rendición de cuentas.

Las fronteras de Ucrania no cambiarán. El territorio de Ucrania seguirá siendo de Ucrania. El Presidente Putin no puede redibujar el mapa a su antojo.

Como ya hemos afirmado, nosotros, y creo que todos los presentes en el Salón, elogiamos la resiliencia y el coraje de los ucranianos de a pie. Son valientes, tenaces, orgullosos y merecen nuestro respeto. Seguiremos apoyándolos mientras exhortamos a Rusia a que se retire del territorio de Ucrania, e instamos a los demás miembros de la Asamblea General a que hagan lo mismo.

Sr. Takei (Japón) (*habla en inglés*): Se me rompe el corazón cada vez que veo las horribles imágenes de Ucrania: personas que huyen e infraestructura civil destruida.

Mi prefectura natal de Miyazaki, en el Japón, una ciudad de un millón de habitantes, tantos como la provincia de Khersón (Ucrania), acoge a refugiados de Ucrania. Estoy orgulloso de que el Japón, incluida Miyazaki, haya proporcionado un entorno seguro a más de 2.000 refugiados ucranianos, aunque la cifra pueda parecer modesta. Asimismo, hemos decidido tratar en nuestro país a soldados ucranianos heridos.

El Japón ha anunciado que proporcionará asistencia a Ucrania por valor de 7.600 millones de dólares y lo ha estado cumpliendo de manera sistemática. De igual modo, apoyaremos con firmeza la recuperación y reconstrucción de Ucrania.

Debemos recordar que hemos sido testigos de demasiado sufrimiento causado por la agresión ilegal de Rusia: refugiados, la crisis alimentaria y de seguridad energética, violaciones de los derechos humanos, muertos y heridos. No se infligiría más sufrimiento si Rusia acatará las resoluciones de la Asamblea General.

Condeno a Rusia por tomar como rehén al resto del mundo y decidir poner fin a su participación en la Iniciativa del Mar Negro. El Japón exhorta encarecidamente a Rusia a que regrese al marco internacional y deje de culpar a los demás de las crisis que su agresión ha provocado.

En ausencia del Presidente, el Sr. Wallace (Jamaica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

A ese respecto, admiro al Secretario General Guterres y a su equipo. Sus esfuerzos incansables han aliviado algunos de los daños colaterales que padece el resto del mundo.

Debemos recordar que hace casi diez años la Asamblea General declaró que la supuesta anexión de Crimea carecía de validez (resolución 68/262). Lo que hemos presenciado desde entonces es una falta de respeto constante y prolongada por la Carta de las Naciones Unidas por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad.

La retirada completa e incondicional de las fuerzas militares rusas debe ser parte integrante de una paz justa en Ucrania. Esa paz sería injusta si se recompensara a los agresores. Una paz justa debe basarse en los principios de la Carta.

Nos encontramos en una encrucijada. No se trata de elegir bandos ni de adoptar una posición intermedia entre bandos opuestos. La elección está relacionada con las reglas, no solo con las reglas para algunos, sino con las reglas para todos: la Carta de las Naciones Unidas. Tenemos que unirnos por el estado de derecho y defender la Carta. La justicia basada en el derecho internacional debe prevalecer siempre.

Sra. Tripodi (Italia) (*habla en italiano; interpretación proporcionada por la delegación*): La anexión de territorio ucraniano por parte de la Federación de Rusia es el resultado de un ataque directo no solo contra Ucrania, sino contra los principios fundamentales del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

El sistema propuesto por la Federación de Rusia es un orden internacional en el que existe una justificación para el uso de la fuerza por parte del más fuerte contra el más débil. De esa manera, este último se ve privado de las garantías del derecho internacional y de la libertad de elegir su marco institucional preferido o su propia posición futura en el plano mundial. Eso es inaceptable para Italia.

Italia está junto al pueblo ucraniano y el Gobierno de Kyiv. Las terribles consecuencias de esa agresión van mucho más allá del continente europeo y amenazan a los sectores más frágiles de la población mundial con su repercusión negativa en la seguridad alimentaria y energética.

Habida cuenta de las opciones criminales impuestas por la Federación de Rusia con respecto al correcto funcionamiento de la Iniciativa del Mar Negro, debemos

responder con renovado vigor para facilitar las exportaciones de productos agrícolas ucranianos por otras rutas.

De ese modo, consideramos que los corredores europeos de solidaridad siguen siendo un instrumento esencial para contener la repercusión de la guerra en la seguridad alimentaria mundial, una guerra, y debemos subrayarlo, que no hace más que aumentar la desigualdad, el hambre y la pobreza. Rusia no solo ha atacado a Ucrania, sino que ha ocupado sus territorios y reclamado formalmente su anexión, negando sus fronteras reconocidas internacionalmente. Toda acción que bordee el reconocimiento de esa ocupación o promueva su consolidación abre el camino para escenarios sumamente sombríos y peligrosos para el mundo entero, para situaciones a las que, al final de la Segunda Guerra Mundial, la comunidad internacional trató de poner fin. En 1945, se fundaron las Naciones Unidas con la misión de garantizar a las generaciones futuras la paz, el abandono de la violencia como instrumento para solucionar conflictos y la prosperidad.

Por consiguiente, alentamos a todos los Miembros de la Asamblea a que, en consonancia con la resolución ES-11/6, de 23 de febrero, trabajen para lograr una paz justa, global y duradera en Ucrania y colaboren en la búsqueda de una solución que pueda garantizar la plena soberanía e integridad territorial de Ucrania.

Italia respalda la propuesta de paz de diez puntos de Ucrania porque pretende garantizar esa solución sin desvirtuar el carácter de la agresión ni de la ocupación de los territorios ucranianos. Ucrania puede contar con el apoyo de Italia durante todo el tiempo que sea necesario para crear las condiciones que propicien una paz justa, global y duradera, y cualquiera que esté interesado en trabajar con ese fin puede contar con nosotros.

Sr. Matušić (Croacia) (*habla en inglés*): Ha pasado más de un año y medio desde que la Federación de Rusia desató su guerra de agresión brutal contra Ucrania. La agresión rusa no provocada e injustificada contra Ucrania ha afectado gravemente la arquitectura de la seguridad en los planos regional y mundial, en particular a lo que respecta a los pilares de la seguridad nuclear. La agresión ha socavado los principios de integridad territorial y soberanía y el derecho de los Estados a elegir libremente su destino político.

Hay informes alarmantes sobre el empeoramiento constante de los derechos humanos básicos en las zonas temporalmente ocupadas de Ucrania, entre ellos numerosos casos de detenciones, desapariciones forzosas, deportaciones y destrucción de infraestructura civil. En

muchos informes de las Naciones Unidas se han documentado pautas generalizadas de ejecuciones, torturas y malos tratos a prisioneros de guerra y civiles por parte de la Federación de Rusia.

Los efectos de la agresión rusa en los niños son especialmente preocupantes. El Ministro Kuleba nos leyó las emotivas palabras de los diarios de algunos adolescentes que mejor describen la manera en que afecta a sus vidas la brutal agresión rusa. Según se informa, en los últimos años las fuerzas rusas han secuestrado a miles de niños en las regiones temporalmente ocupadas de Ucrania. Más de un millón de mujeres, niños y ancianos se han visto obligados a escapar de los horrores de la guerra.

En esta era de inseguridad, las consecuencias económicas y sociales de la guerra amenazan la prosperidad mundial y repercuten negativamente en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La guerra también ha tenido repercusiones económicas en muchas zonas. Una de las repercusiones más alarmantes de la agresión rusa a escala mundial es la crisis alimentaria y la amenaza de escasez de alimentos que se cierne sobre muchas partes del mundo. La agresión contra Ucrania está provocando la subida de los precios y la escasez de alimentos y energía. La reciente decisión de Rusia de no prorrogar el acuerdo sobre cereales supone otro revés para la seguridad alimentaria en muchos países, en particular en los países en desarrollo. Croacia está dispuesta a ayudar a encontrar nuevas vías para las exportaciones de cereales procedentes de Ucrania. Los ferrocarriles de Croacia y, sobre todo, los puertos croatas del Adriático podrían ser una de las rutas alternativas.

La situación humanitaria en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente suscita una gran preocupación. Rusia se niega a cumplir las obligaciones que le impone el derecho internacional humanitario al impedir las evacuaciones y el libre paso de los convoyes humanitarios y restringir gravemente el acceso del mecanismo humanitario internacional establecido a los prisioneros de guerra ucranianos y a los civiles capturados. Instamos a Rusia a que permita un acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas a las poblaciones que necesitan asistencia, en particular en los territorios ocupados temporalmente. No se puede negar la ayuda a quienes la necesitan.

Desde el comienzo de la invasión rusa de Ucrania, Croacia se ha mantenido inequívocamente firme junto a Ucrania y su pueblo. Hasta la fecha, Croacia ha

respaldado a Ucrania con casi 230 millones de euros, y la protección temporal en mi país se ha extendido a casi 25.000 personas procedentes de Ucrania. Además, Croacia acogerá en octubre una conferencia internacional de donantes sobre el desminado de Ucrania.

Croacia ha condenado las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en numerosas ocasiones en foros internacionales, como los períodos de sesiones del Consejo de Derechos Humanos y de la Asamblea General.

Lamentablemente, no hay indicios de que la guerra vaya a disminuir su intensidad. De hecho, parece que el escenario más probable al que nos enfrentamos es el de una guerra prolongada. En ese sentido, la importancia de continuar respaldando a Ucrania seguirá siendo vital. Croacia está decidida a prestar apoyo a Ucrania mientras sea necesario.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Medio Ambiente, Clima, Comunicaciones y Transportes de Irlanda.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Acogemos con satisfacción el hecho de que la Asamblea General se reúna hoy de nuevo para abordar los ataques reiterados de Rusia contra la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Con su invasión de Crimea, el fomento del separatismo violento, su invasión ilegal e injustificada a gran escala de Ucrania y el intento de anexión ilegal de las regiones de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia, Rusia ha dejado claro su desprecio por la Carta de las Naciones Unidas, por el derecho internacional y por la soberanía y la integridad territorial de los Estados.

Permítaseme formular tres observaciones.

En primer lugar, la guerra que de Rusia decidió emprender es una guerra no solo contra la población de Ucrania, sino también contra la Carta de las Naciones Unidas y el sistema multilateral.

Rusia busca imponer su voluntad a un vecino pacífico y ha violado de manera flagrante los principios de la Carta relativos a la igualdad soberana y la integridad territorial de los Estados, así como la obligación de todos los Estados de abstenerse de amenazar o utilizar la fuerza contra otro Estado. Irlanda condena inequívocamente el comportamiento de Rusia, incluidas sus amenazas nucleares.

Aquí, en la Asamblea General, todos confiamos en el orden internacional basado en normas como garantía de nuestra independencia, nuestra soberanía

y nuestra seguridad. Si no exigimos que Rusia rinda cuentas ni respondemos a su ataque a la Carta de las Naciones Unidas, el mundo se convertirá en un lugar más peligroso para todos nosotros.

Debemos seguir respaldando plenamente la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Esas fronteras no han cambiado y el uso de la fuerza por parte de Rusia no las cambiará.

En segundo lugar, es esencial que se respete y se defienda plenamente el derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

La guerra de Rusia se ha librado con un desprecio total por la vida humana. Rusia ha atacado a civiles, escuelas, hospitales y otra infraestructura civil esencial. Eso incluye ataques contra trabajadores humanitarios y civiles que huyen del conflicto. La población civil de los territorios ocupados ha sufrido una violencia sexual y de género atroz.

La guerra de Rusia ha causado la muerte de decenas de miles de hombres, mujeres y niños, y ha obligado a millones de personas a huir de sus hogares en busca de seguridad. Más de 1 millón de personas han sido deportadas por la fuerza a Rusia, entre ellas miles de niños que han sido secuestrados para tratar de privar a Ucrania de su futuro.

La guerra entraña el riesgo de que se produzca una catástrofe ambiental, no solo por sucesos como la destrucción de la presa de Kakhovka, sino también por las temerarias actividades de Rusia en las inmediaciones de la central nuclear de Zaporizhzhia. Debemos dejar bien claro que la protección de los civiles tiene que ser una prioridad, y Rusia debe rendir cuentas de sus actos.

En tercer lugar, la guerra de agresión de Rusia está amenazando la seguridad alimentaria mundial. Las personas más vulnerables del mundo se están viendo directamente afectadas por el incremento de la inseguridad alimentaria y económica, así como por el encarecimiento de la energía y los productos básicos. La utilización de los alimentos como un arma por parte de Rusia es inaceptable.

Apoyamos la labor del Secretario General sobre la Iniciativa del Mar Negro. Lamentamos profundamente la decisión de Rusia de retirarse de la Iniciativa. La instamos a que se deje de juegos y retome de inmediato la Iniciativa del Mar Negro, garantice su sostenibilidad y permita que los cereales que salvan vidas lleguen a quienes más los necesitan.

Esta guerra es totalmente obra de Rusia. Del mismo modo que Rusia decidió comenzar esa guerra, puede decidir terminarla. Exhortamos a Rusia a que ponga fin de inmediato a las hostilidades y se retire de manera incondicional de todo el territorio de Ucrania.

Irlanda apoya plenamente al pueblo de Ucrania frente a esa brutal agresión. Apoyamos los incansables esfuerzos del Secretario General y la propia Ucrania para poner fin al conflicto y lograr una paz general, justa y duradera con base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Štucin (Eslovenia) (*habla en inglés*): Eslovenia se adhiere a la declaración que formulará el representante de la Unión Europea. Deseo añadir las siguientes observaciones en nombre de mi país.

A principios de mes, se cumplieron 500 días de la brutal e ilegal guerra en Ucrania, cuando otro Estado Miembro de las Naciones Unidas dejó a un lado la Carta de las Naciones Unidas y sus principios de igualdad soberana e integridad territorial y decidió utilizar la fuerza contra otro país.

Una vez más, Eslovenia condena enérgicamente el acto de agresión de Rusia, su violación del derecho internacional y su atentado contra la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, que socavan la seguridad mundial. Rechazamos con firmeza el intento de anexión ilegal de las regiones ucranianas de Donetsk, Luhansk, Khersón y Zaporizhzhia, así como de la República Autónoma de Crimea y Sebastopol, y seguimos respaldando la política de no reconocimiento. Todo intento de celebrar elecciones en los territorios ocupados sería una nueva violación del derecho internacional.

Quisiera reiterar el apoyo inquebrantable de Eslovenia a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, así como su derecho inherente a la legítima defensa. Por lo tanto, pedimos el cese inmediato de las hostilidades, la retirada de las fuerzas extranjeras de los territorios ocupados y el restablecimiento de la paz y la estabilidad en la región.

Seguimos consternados por los efectos devastadores y de gran alcance de esa guerra sobre la población ucraniana. Millones de personas buscan refugio en el extranjero. Millones en Ucrania no tienen acceso a las necesidades básicas, y miles han perdido la vida como consecuencia directa de las hostilidades. Debemos asignar prioridad al bienestar y la seguridad de la población civil afectada y garantizar el acceso a la asistencia humanitaria.

Muchas mujeres y niños desplazados internos están expuestos a la trata de personas, la explotación y la violencia sexual relacionada con el conflicto. Eslovenia siempre ha otorgado prioridad a su respuesta humanitaria para hacer frente a la difícil situación de los niños cuando su infancia está en riesgo de terminar antes de tiempo. Por eso nos complace poder responder también al llamamiento de los niños ucranianos prestando apoyo psicosocial a jóvenes de Kyiv, Bucha e Irpín.

Las repercusiones de la guerra trascienden las fronteras de Ucrania y Europa. La Iniciativa del Mar Negro ha sido vital para paliar sus consecuencias sobre la seguridad alimentaria mundial y dar esperanza a las personas que necesitan alimentos con urgencia. Estamos profundamente preocupados por la decisión de Rusia de abandonar la aplicación de la iniciativa.

Como señaló ayer el Secretario General, los efectos sobre los precios de los alimentos a nivel mundial fueron inmediatos y afectaron sobre todo a las personas que ya padecían hambre. Eslovenia encomia a las Naciones Unidas y a Türkiye por sus esfuerzos en la mediación de la Iniciativa del Mar Negro, y pedimos a Rusia que reconsidere su decisión y la renueve.

La seguridad de las instalaciones nucleares de Ucrania también suscita preocupación a nivel mundial. Apoyamos todos los esfuerzos del Organismo Internacional de Energía Atómica por reducir los riesgos de accidentes nucleares, e instamos a todas las partes a que apliquen medidas de seguridad.

Eslovenia condena los ataques deliberados, repetidos y selectivos contra la infraestructura civil esencial por parte del ejército ruso, que constituyen una violación flagrante del derecho internacional humanitario. Los enormes daños ambientales de los que estamos siendo testigos perdurarán en Ucrania y fuera de ella durante años y decenios.

Mi país defiende con firmeza la lucha contra la impunidad y la idea de que se garantice la rendición de cuentas de los autores de atrocidades, incluidas las cometidas en Ucrania. En mayo, Eslovenia acogió una conferencia diplomática que dio lugar a la aprobación de la Convención de Liubliana y La Haya sobre Cooperación Internacional en la Investigación y el Enjuiciamiento del Crimen de Genocidio, los Crímenes de Lesa Humanidad, los Crímenes de Guerra y Otros Crímenes Internacionales. Hacemos un llamamiento a todos los países para que se adhieran a esa Convención lo antes posible.

La diplomacia, el diálogo y la negociación son los únicos medios viables para poner fin a este conflicto.

Consideramos que iniciativas de paz como la reciente misión de paz de los dirigentes africanos son también una importante contribución a ese fin.

Para concluir, quisiera reafirmar el apoyo inquebrantable de Eslovenia a los esfuerzos de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales que trabajan para encontrar una solución pacífica a la guerra en Ucrania. Seguimos solidarizándonos con los ucranianos, cuyas vidas se han visto irrevocablemente alteradas por esta guerra sin sentido.

Sr. Collet (Reino de los Países Bajos) (*habla en inglés*): El Reino de los Países Bajos se adhiere a la declaración que formulará el representante de la Unión Europea.

Para comenzar, permítaseme afirmar claramente que el Reino de los Países Bajos apoya con firmeza la independencia y la soberanía de Ucrania, su integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y su libertad democrática.

Tal como fue ordenado por la Corte Internacional de Justicia, con carácter vinculante, y como ha declarado de forma meridianamente clara la Asamblea General, la Federación de Rusia debe suspender de inmediato sus operaciones militares contra Ucrania y retirar sus efectivos. No cabe duda de lo que hay que hacer para detener esta guerra, y hay que hacerlo de inmediato.

El Reino de los Países Bajos sigue muy preocupado por las violaciones persistentes y a gran escala de los derechos humanos en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania, y apreciamos mucho la labor realizada por las Naciones Unidas para documentar los hallazgos y elaborar informes. Nos parecen especialmente inquietantes, en primer lugar, los informes de la Comisión Internacional Independiente de Investigación de las Naciones Unidas sobre Ucrania según los cuales las fuerzas de seguridad rusas deportaron y trasladaron por la fuerza a civiles, incluidos niños, de las regiones de Khersón, Zaporizhzhia, Donetsk y Luhansk a Crimea y a territorio ruso. Esas acciones constituyen transgresiones graves del derecho internacional. Hacemos un llamamiento a la Federación de Rusia para que detenga de inmediato la deportación y el traslado ilegal de personas, incluidos niños, y garantice que todos puedan regresar a sus hogares. En ese contexto, acogemos con satisfacción la orden de detención que emitió la Corte Penal Internacional.

En segundo lugar, nos preocupan los informes sobre ejecuciones sumarias, torturas, malos tratos, detenciones arbitrarias y desapariciones forzadas de civiles

por parte de los efectivos rusos, según ha informado la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania. La impunidad no es una opción. Por consiguiente, apoyamos tanto a las autoridades ucranianas como a la Corte Penal Internacional en el enjuiciamiento y en la emisión de fallos sobre crímenes internacionales.

Además, nos enorgullece ser sede del Centro Internacional para Procesar el Crimen de Agresión contra Ucrania, un paso importante hacia un tribunal dedicado al crimen de agresión. Del mismo modo, nos enorgullece ser sede del Registro de los Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, un primer paso hacia un mecanismo de indemnización en toda regla.

En este sentido, debo subrayar también la importancia de mantener un apoyo político y financiero sostenible para esas vías de rendición de cuentas y la necesidad de coordinarlas con eficacia, entre otros medios, a través del Grupo sobre el Diálogo.

En tercer lugar, también nos preocupa profundamente el intento más reciente de la Federación de Rusia de utilizar los alimentos como arma bloqueando la continuación de la Iniciativa del Mar Negro. Es importante señalar que el Reino de los Países Bajos siempre ha facilitado el tránsito de fertilizantes rusos a través del Programa Mundial de Alimentos hacia los países necesitados en el marco de la Iniciativa del Mar Negro. Por lo tanto, pedimos a Rusia que, para no agravar la inseguridad alimentaria mundial, restablezca sin demora el acuerdo sobre los cereales.

Para concluir, permítaseme decir que ya es hora de que se apliquen las resoluciones aprobadas por la Asamblea General, que confirman la integridad territorial y la unidad de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Mantendremos nuestro apoyo a Ucrania durante todo el tiempo que sea necesario a fin de ayudarla a defenderse y superar la agresión rusa. El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la Unión Europea, en calidad de observadora.

Sr. Skoog (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros.

Se suman a esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos; y Georgia, candidato potencial; así como Andorra, Mónaco y San Marino.

Acojo con gran satisfacción la oportunidad de dirigirme a la Asamblea General sobre la situación de los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. Nuestro debate más reciente sobre este tema del programa tuvo lugar el 23 de febrero del año pasado (véase A/76/PV.58), en vísperas de la invasión a gran escala de Rusia a su vecino. En aquel momento, su delegación seguía negando el plan de Moscú de invadir y ocupar totalmente Ucrania. Desde entonces, han pasado más de 500 días de muerte y destrucción.

La Unión Europea reitera su firme condena a la guerra de agresión no provocada e injustificada de Rusia, que constituye una violación manifiesta del derecho internacional, en particular de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General.

Este debate no se refiere únicamente a Ucrania, sino también a todos y cada uno de los países independientes presentes en este Salón. Se trata del respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados.

Permítaseme hacer tres observaciones en mi intervención relativas, en primer lugar, a los intentos de Rusia de cambiar por la fuerza las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente; en segundo lugar, a la situación sumamente preocupante de los derechos humanos en los territorios ocupados temporalmente y, en tercer lugar, a la necesidad de que haya una rendición de cuentas plena.

En los últimos 17 meses, Rusia ha intentado una vez más cambiar por la fuerza las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente, y, una vez más, ha fracasado. Reiteramos nuestra condena y nuestro firme rechazo del intento de anexión ilegal por parte de Rusia de las regiones ucranianas de Donetsk, Luhansk, Khersón y Zaporizhzhia. Esos intentos ilegales no tienen valor ni fuerza jurídica en el derecho internacional. Como en el caso de Crimea y Sebastopol, no reconocemos, ni reconoceremos nunca, esos intentos de anexión ilegal e instamos a todos los Miembros de las Naciones Unidas a que hagan lo mismo, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y la resolución aprobada en octubre (resolución ES-11/4) por una abrumadora mayoría de Estados Miembros de las Naciones Unidas.

La reciente decisión de la Comisión Electoral Central de Rusia de celebrar unas supuestas elecciones en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente por el ejército es otra violación grave del derecho internacional. Rusia no tiene fundamento legítimo para llevar a cabo una acción de ese tipo en el territorio de Ucrania.

La situación de los derechos humanos en los territorios ocupados temporalmente es muy preocupante. Los mecanismos internacionales de vigilancia, incluida la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania y la Comisión Internacional Independiente de las Naciones Unidas de Investigación sobre Ucrania, han llegado a la conclusión de que Rusia ha cometido una amplia gama de violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos en Ucrania. En esas violaciones se incluyen ataques indiscriminados e intencionados contra los civiles y los bienes de carácter civil, ejecuciones sumarias generalizadas y sistemáticas, torturas y malos tratos, detenciones ilegales y en condiciones inhumanas, así como violaciones y otras formas de violencia sexual y de género y traslados y deportaciones forzosos, incluso de niños. Mucho de esos delitos equivalen a crímenes de guerra.

En el informe más reciente de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la detención de civiles se documentan 864 casos de detención arbitraria de civiles y 77 ejecuciones sumarias de civiles perpetrados por Rusia y se concluye que las autoridades rusas han practicado la tortura y los malos tratos de manera generalizada contra los civiles detenidos.

Además, en el informe del Secretario General sobre la situación de los niños en los conflictos armados (A/77/895) figuran el ejército ruso y sus grupos armados afiliados como autores de graves violaciones contra los niños. Condenamos en los términos más enérgicos la deportación y el traslado ilegales por parte de Rusia y Belarús de niños ucranianos y de otros civiles. Rusia y Belarús deben garantizar de inmediato su retorno en condiciones de seguridad.

Expreso nuestro pleno apoyo a la labor de las Naciones Unidas para vigilar e informar acerca de las violaciones y abusos de los derechos humanos, así como para apoyar los esfuerzos encaminados a garantizar que haya rendición de cuentas. Pedimos a Rusia que respete los derechos humanos internacionales y el derecho humanitario. Ese país debe permitir el acceso humanitario pleno, seguro y sin trabas a través de las líneas del frente y dejar de retener de forma deliberada la ayuda a las personas necesitadas en las zonas no controladas por el Gobierno.

Por último, la Unión Europea mantiene su firme decisión de garantizar que Rusia rinda cuentas por su guerra de agresión contra Ucrania. El Centro Internacional para la Persecución del Crimen de Agresión

contra Ucrania ha iniciado sus operaciones de apoyo en La Haya. Continuarán las labores para constituir un tribunal encargado de enjuiciar el crimen de agresión contra Ucrania.

Acogemos con beneplácito la aprobación de la Convención de Liubliana y La Haya sobre Cooperación Internacional en la Investigación y el Enjuiciamiento del Crimen de Genocidio, los Crímenes de Lesa Humanidad, los Crímenes de Guerra y Otros Crímenes Internacionales, y hacemos un llamamiento a todos los países para que se adhieran a la Convención lo antes posible. Acogemos con satisfacción la creación del Registro de Daños Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania del Consejo de Europa y somos partidarios de que continúe su labor, de conformidad con la resolución ES-11/5.

Nos mantenemos firmes en nuestro apoyo a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y a su derecho inherente a la legítima defensa frente a la agresión rusa. La Unión Europea mantendrá su apoyo a Ucrania todo el tiempo que sea necesario y está más decidida que nunca a trabajar por una paz general, justa y duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General.

Donetsk es Ucrania, Luhansk es Ucrania, Khersón es Ucrania, Zaporizhzhia es Ucrania y Crimea es Ucrania. El mundo no aceptará el intento de apropiación de tierras por parte de Rusia, y el agresor tendrá que rendir cuentas.

Sr. Al Shehhi (Omán) (*habla en árabe*): Es un honor para mí formular esta declaración en nombre de los Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), a saber, los Emiratos Árabes Unidos, el Reino de Bahrein, el Reino de la Arabia Saudita, el Estado de Qatar, el Estado de Kuwait y mi propio país, la Sultanía de Omán.

Los Estados miembros del CCG siguen de cerca la evolución de la situación en Ucrania, en particular sus aspectos humanitarios, habida cuenta del aumento del número de desplazados internos y refugiados y la pérdida de vidas entre la población civil, en especial entre las mujeres y los niños, sin olvidar los daños causados a la infraestructura.

Los Estados miembros del CCG reiteran su firme posición respecto de la necesidad de seguir adheridos a los principios establecidos del derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas, que rigen las relaciones entre los Estados y que se sustentan en el respeto de la

soberanía y la integridad territorial de los Estados, la no injerencia en sus asuntos internos y el respeto de los lazos de buena vecindad. En este contexto, quisiéramos mencionar el Artículo 2 de la Carta, que obliga a los Estados Miembros a resolver sus controversias internacionales por medios pacíficos, absteniéndose de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza en las relaciones internacionales.

Los Estados miembros del CCG insisten en que el arreglo de las controversias y los conflictos se debe llevar a cabo mediante el diálogo, las negociaciones, los medios pacíficos y las vías diplomáticas.

Todos los Estados miembros del CCG disfrutaban de lazos de amistad con todas las partes y alentamos los esfuerzos internacionales y regionales que se están realizando para solucionar el problema, de conformidad con las disposiciones del derecho internacional y los principios de las Naciones Unidas consagrados en la Carta. Además, los Estados miembros del CCG encomian los esfuerzos de los países que acogen a refugiados procedentes de zonas en conflicto.

Los Estados miembros del CCG hacen un llamamiento a todas las partes para que cumplan sus compromisos en virtud del derecho internacional y del derecho internacional humanitario en lo que respecta a la protección de los civiles y a abstenerse de atacar o destruir bienes de carácter civil. Además, recordamos a todas las partes los compromisos contraídos en virtud del derecho internacional humanitario con respecto a los presos, los heridos y los desaparecidos y a facilitar el acceso rápido y seguro de la ayuda humanitaria a todos los necesitados, así como a respetar y proteger a quienes trabajan en el ámbito médico y humanitario.

Para terminar, y en nombre de los Estados miembros del CCG, no podemos sino encomiar los intensos esfuerzos que las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias están realizando para responder con prontitud a las urgentes necesidades humanitarias de la población civil. Al respecto, los Estados miembros del CCG expresan su pesar por el hecho de que no se haya renovado la Iniciativa del Mar Negro, ya que no solo tenía un carácter humanitario al garantizar la estabilidad de los precios y la seguridad alimentaria de los pueblos del mundo, en particular del mundo en desarrollo, sino que también brindaba la posibilidad de mantener activa la labor diplomática de una manera que redundaría en beneficio del mundo.

Los Estados miembros del CCG desean encomiar los recientes esfuerzos del Secretario General para renovar la Iniciativa del Mar Negro mediante soluciones

tangibles que garanticen la participación continua en ella de las partes interesadas. Animamos a todas las partes a que vuelvan a la mesa de negociaciones para que se pueda renovar la Iniciativa, ya que sigue siendo vital para la seguridad alimentaria mundial.

Sra. Chan Valverde (Costa Rica): Ayer por la tarde, el Consejo de Seguridad convocó una reunión informativa de alto nivel sobre Ucrania (véase S/PV.9380). Fue una oportunidad para debatir sobre los últimos acontecimientos en el terreno, tras poco más de 500 días desde la invasión ilegal a Ucrania por parte de la Federación de Rusia.

Se nos puso al día sobre una serie de cuestiones. Sin embargo, hubo una que brilló por su ausencia: las medidas concretas e inmediatas para poner fin a esta guerra. Después de más de 500 días todavía no existe un plan para un cese el fuego, para que la Federación de Rusia retire sus tropas y salga del territorio ocupado. Tal silencio no solo mantiene viva una peligrosa apuesta, con el potencial real de una escalada nuclear, sino que es un flaco favor a las personas que siguen sufriendo como consecuencia de ese horrible conflicto.

Mientras tanto, el gasto militar ha continuado aumentando hasta los niveles más altos en la historia, así como ha aumentado el suministro de equipo militar moderno por tierra, mar y aire. Cuantas más armas se produzcan, más escaparán incluso a nuestros mejores esfuerzos de gestión y control.

Costa Rica reconoce inequívocamente la legítima lucha de Ucrania contra la agresión rusa. Sin embargo, nos consterna y decepciona la transferencia de municiones en racimo a Ucrania. Las municiones en racimo no ganan guerras. Causan más bien graves daños a los civiles y a las generaciones futuras al contaminar tierras de cultivo, parques infantiles o patios con explosivos que acechan por igual a un niño despreocupado o a un agricultor. No es una hipérbole decir que el daño y el sufrimiento a largo plazo recaerán sobre los civiles. Instamos a todos los Estados que aún no lo hayan hecho a que firmen la Convención sobre Municiones en Racimo y pongan fin al uso, la producción, la transferencia y el almacenamiento de este tipo de armamento.

Costa Rica lamenta la suspensión rusa a la Iniciativa del Mar Negro. Para nosotros, está claro que este conflicto tiene implicaciones más allá de las fronteras de Ucrania e incluye la inseguridad alimentaria para los Estados dentro y fuera de África, Oriente Medio y Asia que dependen del trigo ucraniano; los presupuestos nacionales ya tensos por una pandemia mundial

sumergiéndose frenéticamente en el mercado mundial de armas; y los Estados cercanos a la zona de conflicto luchando por encontrar lazos de seguridad que pueden o no proveer seguridad en última instancia.

Es urgente negociar un alto el fuego en Ucrania, seguido de la rápida retirada de las fuerzas rusas; y luego discernir la mejor manera de reparar esta última ruptura del manto de credibilidad que todavía cubre partes de nuestro sistema multilateral. Una ruptura con graves consecuencias para los millones de personas que viven con la violencia, los abusos de sus derechos y la inseguridad alimentaria y energética en situaciones de conflicto dentro y fuera de Ucrania. El tiempo es un lujo que no podemos darnos.

Sr. Wenaweser (Liechtenstein) (*habla en inglés*): La última vez que la Asamblea General inició el examen de este tema del programa fue el 23 de febrero de 2022 (véase A/76/PV.58). Nos reunimos cuando un Estado Miembro de la Asamblea estaba a punto de ejecutar una invasión a gran escala de otro Estado Miembro, en flagrante violación de los principios fundacionales de la Organización y su Carta.

Casi 18 meses después, el título del tema del programa no es menos importante, pero su ámbito territorial, lamentablemente, es mucho más significativo. Permítaseme reafirmar una vez más el firme apoyo de Liechtenstein a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, así como a la inviolabilidad de todas sus fronteras. Condenamos todos los intentos de anexión de cualquier parte de Ucrania y no los reconoceremos.

La agresión a gran escala contra Ucrania no ha hecho más que aumentar la importancia de Crimea para la integridad territorial de Ucrania y su estatus como parte integrante del país.

La Asamblea ha respondido con firmeza a la agresión rusa contra Ucrania desde febrero del año pasado. Los seis proyectos de resolución aprobados en el marco del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia (resoluciones A/ES-11/1-6) han puesto claramente de manifiesto la voluntad política colectiva de los miembros de las Naciones Unidas de oponerse a la agresión contra Ucrania, de exigir rendición de cuentas por los crímenes cometidos y de establecer los parámetros para una paz justa en consonancia con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

La historia de este tema del programa deja claro que la agresión contra Ucrania no comenzó el año pasado.

Debemos examinar con honestidad nuestras acciones y omisiones anteriores en este sentido, así como sus consecuencias. Lamentablemente, la tímida respuesta de la Asamblea a la invasión y anexión de Crimea en 2014 contribuyó a crear condiciones que se prestaron para la invasión a gran escala de Rusia en 2022. Ningún Estado ni ningún pueblo deberían tener que soportar lo que ha soportado Ucrania, en especial desde febrero del año pasado. En la Carta se ofrece una protección manifiesta contra la agresión que tenemos la obligación de aplicar, tanto en el contexto de Ucrania como con respecto a toda situación futura.

Hasta la fecha, la respuesta de la Asamblea a esta invasión a gran escala nos ha puesto en el buen camino para evitar que se repitan los errores de 2014. La Asamblea ha reafirmado la ilegalidad de la agresión y ha esbozado las normas mínimas que pueden sustentar una paz justa, duradera y general. Ha exigido la retirada completa de todas las fuerzas militares rusas del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y el pleno cumplimiento por las partes de sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. De cara al futuro, debemos adherirnos al Artículo 1 de la Carta, en el que se subraya el doble imperativo de poner fin a los actos de agresión y garantizar la libre determinación de los pueblos como medio para fortalecer la paz. Dado que la Asamblea ha determinado que Rusia ha cometido actos de agresión contra Ucrania, los dirigentes rusos deben rendir cuentas. Por ello, la Asamblea debe recomendar la creación de un tribunal internacional especial dedicado a ese crimen de agresión sobre la base de un acuerdo entre Ucrania y las Naciones Unidas. Por el bien no solo de Ucrania, sino —lo que es más importante— del orden jurídico internacional en general, tenemos que destacar el hecho de que el crimen no es solo la forma en que se ha librado la guerra, sino la guerra en sí. Hacer que los responsables rindan cuentas es una inversión fundamental en el estado de derecho y la protección de la Carta.

Asimismo, es fundamental reconsiderar el principio cardinal de la libre determinación. En 2014, la Asamblea no rebatió con eficacia el argumento de Rusia de que algunas partes de Ucrania no eran tan ucranianas como otras, y que, en consecuencia, la integridad territorial de Ucrania era negociable. Todo ello a pesar de que la decisión de Rusia de anexionarse Crimea derogaba parte de los acuerdos de Minsk, en particular los relativos al autogobierno local. Nuestra inversión en el estado de derecho y en la gobernanza inclusiva no es una mera inversión en la paz sostenible, sino una respuesta a los

intentos de socavar la soberanía, la integridad territorial y la libre determinación.

Esta semana, que comenzó ayer con el Día Mundial de la Justicia Internacional y el aniversario del derribo del avión del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines, así como con el inquietante anuncio de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro, ilustra el amplio abanico de problemas a los que se enfrenta Ucrania y sus implicaciones para el mundo. Hoy reiteramos nuestro pleno apoyo a Ucrania y a los principios establecidos en la Carta, y esperamos cooperar con todos los Estados Miembros a fin de garantizar la justicia, la rendición de cuentas, la libre determinación y, por supuesto, la paz.

Sr. Önal (Türkiye) (*habla en inglés*): Han transcurrido más de 500 días desde el comienzo de la guerra en Ucrania. Miles de civiles han perdido la vida. Millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares y se han convertido en refugiados o desplazados internos. Muchas se encuentran varadas en zonas afectadas por el conflicto. El costo de los daños materiales ya asciende a miles de millones de dólares. El elevado número de víctimas de la guerra, sobre todo mujeres y niños, es sumamente preocupante.

La posición de Türkiye ha sido clara y coherente desde el principio. Seguimos defendiendo la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Asimismo, desde el primer día hemos activado los esfuerzos diplomáticos y hemos intentado ayudar a encontrar una solución política justa a la crisis. Hemos abogado por la libertad de circulación de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales a la hora de prestar ayuda humanitaria. En la situación actual, también es fundamental que se exija la rendición de cuentas a fin de disuadir y prevenir las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Pedimos a todas las partes que lleven a cabo investigaciones justas, expeditivas e imparciales sobre todas las denuncias de violaciones, y que hagan rendir cuentas a sus autores.

La guerra actual sigue teniendo repercusiones negativas en los precios de la energía, la cadena de suministro y la seguridad alimentaria mundial. Desde hace casi un año, la Iniciativa del Mar Negro ha tenido un efecto estabilizador en el precio de los cereales y ha aumentado la seguridad alimentaria mundial. Esperamos que la interrupción actual sea temporal y que las operaciones se reanuden lo antes posible para satisfacer las necesidades y expectativas de todas las partes interesadas.

Garantizar la seguridad en la central nuclear de Zaporizhzhia y en sus alrededores sigue siendo una responsabilidad delicada, sobre todo tras la destrucción de la central hidroeléctrica de Kakhovka. Por ello, hay que evitar emprender toda acción que pueda provocar una escalada en las inmediateces de la central.

Para concluir, quisiera reiterar nuestra opinión de larga data de que la evolución y la solución del conflicto no pueden dirimirse únicamente a través de la dinámica del campo de batalla. Hay que dar prioridad a la diplomacia, que debe ser parte integrante de todos los esfuerzos orientados a poner fin a esta guerra destructiva y a crear los elementos necesarios para lograr una paz justa y viable.

Sra. Rodríguez Mancía (Guatemala): Agradezco la realización de este importante debate. La agresión ilegal, no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania es la mayor amenaza para el orden mundial basado en las normas del derecho internacional desde la Segunda Guerra Mundial. Desde el inicio de la agresión por parte de Rusia a Ucrania, Guatemala ha condenado enérgicamente en diversos foros estos hechos contra la integridad territorial y la población de Ucrania, en clara violación de la Carta de las Naciones Unidas. Guatemala, como miembro fundador de las Naciones Unidas, otorga la mayor importancia a la Carta, ya que esta contiene los más altos ideales del multilateralismo, promueve los principios fundamentales del derecho internacional, respeta la igualdad soberana de los Estados, así como su integridad territorial e independencia política, y el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados, principios que todos los Estados Miembros debemos respetar.

De igual manera, hemos condenado las flagrantes violaciones por parte de Rusia del derecho internacional y del derecho internacional de los derechos humanos, que han ocasionado la pérdida innecesaria de vidas humanas —entre ellas, de hombres, mujeres y niños—, todas víctimas de este acto injustificado que continúa amenazando a esa región, así como la estabilidad y la seguridad mundiales. En consecuencia, Guatemala ha copatrocinado todas las resoluciones presentadas en la Asamblea General y en otros organismos internacionales, incluida la resolución 49/1 del Consejo de Derechos Humanos, por la que se estableció la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, con la finalidad de investigar todas las violaciones y abusos de los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional humanitario en el contexto de la agresión contra Ucrania por parte de la Federación de Rusia desde el año 2014.

Además, Guatemala cofacilitó la iniciativa en la Asamblea General a fin de crear un registro internacional de daños para documentar pruebas e información sobre alegaciones en relación con los daños, las pérdidas y los perjuicios causados a todas las personas físicas y jurídicas afectadas. Derivado de esto, también apoyamos la fórmula de paz impulsada por Ucrania, cuyo objetivo es establecer una paz integral, justa y sostenible, así como la seguridad de todo el mundo, basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Igualmente, apoyamos la Plataforma de Crimea como una clara indicación de la movilización de la comunidad internacional y un paso decisivo hacia la desocupación de los territorios, devolviéndolos al control de Ucrania. Por otro lado, apoyamos el establecimiento de un tribunal especial para la agresión de Rusia contra Ucrania sobre la base de un acuerdo entre Ucrania y las Naciones Unidas. Esta opción posee la ventaja de proporcionar la máxima legitimidad, ya que, con base en sus competencias legales y en línea con varios precedentes, la recomendación de la creación del tribunal especial está dentro del ámbito de la Asamblea General.

El deber de prevenir y reprimir estos hechos inhumanos recae en todos nosotros como Estados Miembros de la Organización, pero en particular sobre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, quienes tienen obligaciones y responsabilidades particulares en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, Guatemala, como Estado respetuoso del derecho internacional y con una profunda vocación de paz, hace un llamado a privilegiar la diplomacia para evitar que una escalada aún mayor del conflicto tenga consecuencias nefastas a escala global. Reiteramos la importancia de buscar una salida pacífica de esta crisis bajo el respeto de la soberanía, la integridad territorial, los derechos humanos y la seguridad de todos los países.

Para concluir, Guatemala se expresa en favor de la vida y de la paz y la seguridad mundiales, con un firme compromiso de dejar un mundo mejor para las generaciones futuras. Por ello, apreciamos particularmente la intervención del Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania esta mañana, compartiendo testimonios de los diarios de niños y jóvenes ucranianos en este Salón. Que estos testimonios sean para todos una inspiración y un llamado urgente.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): En 2008, en un esfuerzo por aseverar su influencia y recuperarse de las secuelas de la caída del Muro de Berlín, Rusia ocupó ciertas partes del territorio de Georgia en una guerra corta, pero brutal. El mundo se apresuró a enmendar la situación

utilizando los mecanismos existentes, al considerar que teniendo en cuenta las reivindicaciones de Rusia se encontrarían soluciones pacíficas. Seis años después, Rusia volvió a salir de caza, y su apetito creció. Los denominados hombres de verde del ejército ruso ocuparon Crimea y otras partes del territorio ucraniano. En Crimea, Rusia alzó una bandera y dijo: “Esto es mío”. El mundo se equivocó al no considerar esos movimientos un adelanto de la agresión militar masiva de Rusia contra Ucrania, que comenzó el 24 de febrero del año pasado. El resto es historia, y sigue sucediendo ante nuestros ojos.

Mientras el Consejo de Seguridad permanece secuestrado y paralizado, la Asamblea General ha condenado de forma masiva la agresión militar injustificada y no provocada de Rusia contra Ucrania y ha trazado el camino hacia una paz justa y general. Sin embargo, no ha detenido la guerra, que ha causado un sufrimiento inimaginable y ha tenido consecuencias devastadoras, que no se limitan solo a Ucrania. Mientras Rusia destruía la economía agrícola ucraniana, la inseguridad alimentaria afectaba gravemente a numerosas regiones del mundo, y lo que es aún peor: ahora se retira de la Iniciativa del Mar Negro. Además, mientras asesina a la población civil y arrasa zonas residenciales en Ucrania, Rusia ha amenazado en reiteradas ocasiones al continente con utilizar la energía nuclear.

Según informes de las Naciones Unidas, existen pruebas irrefutables de que las fuerzas rusas y los grupos militares afiliados han cometido crímenes de guerra a gran escala, incluidas ejecuciones, torturas y actos atroces de violencia sexual. Tenemos la responsabilidad de hacer todo lo posible para evitar que esos crímenes queden impunes, trabajando con el fin de garantizar la rendición de cuentas. La Corte Penal Internacional ha iniciado el proceso y ya ha puesto en marcha una investigación sobre crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Se están abordando otras modalidades del proceso de rendición de cuentas.

Si existe algún lugar donde debemos pronunciarnos y establecer una distinción clara entre el atacante y el atacado, ese debe ser la Asamblea General, el lugar donde el mundo se reúne cada año. Es precisamente aquí donde tenemos que decir con toda claridad que estamos a favor del derecho internacional basado en normas, de la paz y la cooperación, de la libertad y la igualdad, y que nos negamos a consentir que se anexionen territorios por la fuerza. Es aquí donde debemos condenar enérgicamente la agresión contra Ucrania, apoyar su soberanía e integridad territorial y solidarizarnos con el país y su pueblo hasta su liberación. Es aquí donde

debemos renovar nuestro llamamiento colectivo a Rusia para que detenga la guerra y retire sin condiciones y por completo todas sus fuerzas, agentes y equipo militar de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Además, es aquí donde tenemos que abogar con firmeza por una paz justa y duradera basada en la Carta de las Naciones Unidas y trabajar en pos de ella.

Sr. Ruidíaz Pérez (Chile): Chile intervino por primera vez sobre este tema el año pasado, en el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General (véase A/76/PV.59). En esa ocasión, tal como otros, abogamos por una solución pacífica del conflicto en el este de Ucrania, señalamos nuestra preocupación por el reconocimiento de la independencia de ciertas áreas de las regiones de Donetsk y Luhansk y pedimos respetar la integridad territorial de Ucrania y, por supuesto, cumplir los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Nos desalienta que, más de 500 días luego de esa sesión, sigan vulnerándose la unidad y la soberanía de Ucrania. Llamamos a que se respeten sus fronteras reconocidas internacionalmente. En ese sentido, consideramos que Khersón, Zaporizhzhia, Donetsk y Luhansk son regiones ucranianas.

Chile promueve la plena aplicación del derecho internacional humanitario para proteger a los civiles, los servicios esenciales y la infraestructura civil en el caso de un conflicto armado. Nos parece crucial recalcar que, en el contexto de conflictos armados, las partes beligerantes siempre deben cumplir sus obligaciones internacionales y, en particular, permitir la prestación de asistencia humanitaria a civiles, y también evitar los daños a la infraestructura civil. Hacemos hincapié en los principios básicos consagrados en el Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas que rigen la convivencia internacional entre los Estados Miembros: evitar el uso o la amenaza del uso de la fuerza contra la integridad territorial e independencia política de los Estados, resolver las controversias por medios pacíficos y cumplir de buena fe las obligaciones asumidas por los Estados.

En esta oportunidad, pedimos encarecidamente que continúen los esfuerzos de diálogo y entendimiento a fin de conseguir la paz y permitir el bienestar y la seguridad de toda la población. Una vez más, destacamos las gestiones diplomáticas y las negociaciones que países amigos están efectuando para alcanzar una solución pacífica a esta grave situación.

Sra. Webster (Australia) (*habla en inglés*): Australia sigue apoyando a Ucrania. Han pasado más de 500 días

desde que comenzó la invasión no provocada y a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, y casi 300 desde su intento de anexionarse de manera ilegal las regiones ucranianas de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia. Australia lamenta las pérdidas incalculables sufridas por Ucrania y honra la resiliencia del pueblo ucraniano, que ha demostrado una fuerza y un valor inquebrantables frente a la agresión de Rusia. Les rendimos homenaje y nos solidarizamos con ellos.

Ucrania no solo lucha por su soberanía nacional, sino por la Carta de las Naciones Unidas y el estado de derecho internacional. Es una lucha que tiene repercusiones en todo el mundo. Hemos observado los efectos de la agresión de Rusia en la seguridad alimentaria y energética mundiales, y nos preocupa cómo puede afectar a los países en desarrollo y a las personas más vulnerables del mundo. En ese contexto, Australia se siente profundamente decepcionada por el hecho de que no se haya prorrogado la Iniciativa del Mar Negro, que reviste suma importancia. Pretendía contribuir a la previsibilidad de la oferta de alimentos en todo el mundo, garantizando así que los cereales pudieran llegar a la población más vulnerable a la inseguridad alimentaria, incluidos los países azotados por la sequía y la hambruna. Pedimos a Rusia que muestre su apoyo a los países en desarrollo asociados, respete la Iniciativa del Mar Negro y permita que se reanude un comercio tan vital.

La agresión de Rusia es una violación flagrante de la Carta y del derecho internacional. No se puede normalizar ni minimizar. Australia exhorta a Rusia a que retire de inmediato sus fuerzas militares del territorio ucraniano, y pide a todos los Estados Miembros que exijan responsabilidades Rusia por sus violaciones atroces del derecho internacional. No podemos aceptar una situación en la que los países grandes determinen la suerte de los más pequeños. Apoyamos con firmeza la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

A Australia le preocupan sobremanera las conclusiones de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos, según las cuales las autoridades rusas han violado el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y han cometido distintos crímenes de guerra. Entre ellos se incluyen homicidios intencionales, ataques contra civiles, reclusión ilegal, tortura, violación, y deportaciones y traslados forzosos de niños. Australia sigue trabajando con sus asociados, a fin de garantizar que Rusia rinda cuentas por esos graves crímenes internacionales cometidos en

Ucrania. Nuestro objetivo es ayudar a Ucrania a poner fin a la guerra estableciendo sus propias condiciones y con arreglo al derecho internacional. El ataque de Rusia a Ucrania es un ataque a los principios que sustentan la paz y la prosperidad de todos nosotros. Nos recuerda con crueldad lo mucho que podemos perder si no protegemos el orden mundial basado en normas.

Sr. Kulhánek (Chequia) (*habla en inglés*): Mientras prosiga la brutal guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y se agrave la difícil situación de la población civil en los territorios ocupados, será importante garantizar que la Asamblea General siga prestando toda su atención a esa guerra atroz. La agresión de Rusia contra Ucrania supone una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, del derecho internacional y del orden internacional basado en normas. Por ello, debe preocuparnos a todos. Si bien han pasado más de 500 días desde la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, esa agresión comenzó mucho antes con la anexión ilegal de Crimea en 2014, que mi país, Chequia, nunca ha reconocido. En 2014, Rusia comenzó a perseguir de manera sistemática a la comunidad tártara de Crimea y a todos los residentes prodemocráticos de la península de Crimea. Desde que se produjo la invasión a gran escala en febrero de 2022, innumerables ciudadanos de Ucrania se han visto abocados al mismo destino trágico.

Rusia ha establecido un régimen de represión y anarquía en los territorios ocupados y ha cometido violaciones sistemáticas y generalizadas de los derechos humanos, como torturas, violaciones y traslados forzados de residentes locales, que a menudo se permanecen retenidos y aislados en Rusia o en zonas controladas por ese país. Son abrumadoras las pruebas de las atrocidades y los ataques incesantes de Rusia contra la población civil de Ucrania, incluidos los niños. Ciudades y pueblos enteros han quedado arrasados. Se han encontrado fosas comunes y cámaras de tortura en numerosas ciudades liberadas por el ejército ucraniano.

Condenamos en los términos más enérgicos posibles las deportaciones y adopciones forzadas de niños de Ucrania por parte de las autoridades rusas de ocupación, que obstaculizan de forma intencionada su reencuentro con sus padres u otros familiares. Del mismo modo, condenamos la reeducación coaccionada de esos niños para que sean adoctrinados con la agresiva ideología nacionalista y militarista de Rusia. Al igual que la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos, Chequia considera que la deportación forzosa de

niños ucranianos por parte de Rusia a zonas que se encuentran bajo el control de ese país constituye un crimen de guerra. Apoyamos la investigación de la situación en Ucrania por parte de la Corte Penal Internacional, saludamos la emisión de órdenes de detención contra el Presidente Putin y su Comisionada Presidencial para los Derechos de la Infancia, Sra. Lvova-Belova, y confiamos en la cooperación obligatoria de los Estados partes. El crimen de agresión cometido por los dirigentes de la Federación de Rusia no debe quedar impune. Tenemos la firme convicción de que es de suma necesidad establecer un tribunal especial, que investigue y enjuicie ese crimen cometido por parte de los dirigentes. Su establecimiento debe tener una base legítima y sólida a nivel jurídico.

Nos preocupan los ataques deliberados de Rusia contra las infraestructuras civiles ucranianas, incluidas las instalaciones nucleares de Ucrania, y condenamos enérgicamente la toma ilegal de la central nuclear de Zaporizhzhia. Debido al modo de actuar irresponsable de Rusia, la situación de la seguridad nuclear tecnológica y física en la central nuclear de Zaporizhzhia sigue siendo extremadamente frágil y peligrosa. Chequia también se siente profundamente preocupada por la destrucción de la presa de Kajovka y por sus consecuencias. Rusia no hizo ningún esfuerzo por ayudar a los residentes afectados por las inundaciones después de que sus fuerzas destruyeran la presa, y deploramos enérgicamente el trato inhumano dispensado a la población local.

Por último, pero no por ello menos importante, no podemos permanecer impasibles ante la retirada unilateral de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro, a pesar de los esfuerzos de las Naciones Unidas y de Türkiye. Esa decisión deplorable y cínica ha puesto en peligro la vida de millones de personas vulnerables en todo el mundo, y quiero declarar con rotundidad que Rusia es el único responsable de ello.

Rusia debe poner fin de inmediato, por completo y sin condiciones a su agresión y retirar sus fuerzas y equipo militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Hemos apoyado a Ucrania desde el principio, y seguimos respaldando su deseo de lograr una paz justa y su derecho innegable —en virtud del Artículo 51 de la Carta— a defenderse de la agresión de Rusia.

Para concluir, permítaseme reiterar el apoyo inquebrantable de Chequia a la soberanía, la integridad territorial, la unidad y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sra. Mocanu (Rumania) (*habla en inglés*): Mi delegación se suma a la declaración formulada en nombre de la delegación de la Unión Europea y saluda el debate de hoy en la Asamblea General sobre la situación de los territorios de Ucrania ocupados temporalmente.

Ha pasado más de un año y medio desde la última vez que abordamos ese tema (véanse A/76/PV.58 y A/76/PV.59). Mientras tanto, Rusia ha seguido ocupando otras zonas de Ucrania. La agresión de Rusia es un intento ilegal y flagrante de socavar la independencia y la soberanía de Ucrania. Es completamente inaceptable, y la comunidad internacional ha reaccionado de manera decisiva en este mismo Salón al defender las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. Los Miembros de las Naciones Unidas no pueden restar importancia a esa situación ni ignorar ningún intento de cambiar por la fuerza cualquier frontera reconocida internacionalmente.

En cuanto a la cuestión territorial, Rumania —vecina contigua de Ucrania— considera que la situación no puede ser más evidente. Donetsk es Ucrania, Luhansk es Ucrania, Khersón es Ucrania, Zaporizhzhia es Ucrania y Crimea es Ucrania. Al igual que no hemos reconocido el intento de ocupación ilegal de la península de Crimea y de la ciudad de Sebastopol, no reconocemos el intento más reciente de Rusia de adquirir tierras ucranianas, que constituye una infracción deliberada y rencorosa del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

La población de Ucrania en los territorios temporalmente ocupados es la más afectada del país. Ello se debe a que, por un lado, las autoridades legítimas del Estado no pueden adoptar las medidas necesarias para proteger a los ciudadanos, mientras que, por otro, la situación de los derechos humanos en los territorios ocupados empeora y salen a la luz periódicamente informes de atrocidades perpetradas por los ocupantes. En los informes de entidades internacionales gubernamentales y no gubernamentales, como la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, se pone de relieve que Rusia ha cometido violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos

humanos en el territorio de Ucrania. La amplia gama de atrocidades abominables perpetradas tanto por soldados rusos como por miembros de empresas militares privadas contratados por Rusia constituyen crímenes de guerra. Los autores deben rendir cuentas por sus delitos. No podemos permanecer como meros espectadores cuando la rendición de cuentas es tan necesaria, porque, al hacerlo, nos convertimos en cómplices de la impunidad. En ese contexto, mi delegación acogió con satisfacción el inicio de las operaciones del Centro Internacional para Procesar el Crimen de Agresión contra Ucrania en La Haya.

De toda la población afectada por la guerra, los niños y jóvenes de Ucrania son los que más sufren. Creemos que hay una pieza que falta en el rompecabezas mundial que conforma la generación Z, y esa pieza son los niños de Ucrania. Por nuestra parte, intentamos aportar normalidad a la vida de los niños de las zonas en conflicto en Ucrania a través de iniciativas nacionales y locales. Hace una semana concluyó un nuevo programa de campamentos de verano para niños ucranianos celebrado en el condado de Maramures, en el norte de Rumania. Se trata de un programa anual que comenzó tras la ocupación temporal de Crimea, Donetsk y Luhansk. A diferencia de lo que ocurre en los campos de reeducación de Rusia, donde los niños son llevados por la fuerza, en Rumania los niños aprendieron ciencia y cultura, y especialmente astronomía, en su propio idioma.

Para concluir, Rumania sigue apoyando incondicionalmente la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. También reconocemos el derecho de Ucrania a la legítima defensa frente a la agresión rusa y seguimos decididos a lograr la consecución de una paz global, justa y duradera en Ucrania, en consonancia con la Carta y las resoluciones de la Asamblea General, que constituyen la base para granjear el mayor apoyo internacional posible a los principios y objetivos esenciales de la fórmula de paz de Ucrania.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado la última intervención en el debate sobre el tema para esta sesión. Escucharemos las intervenciones restantes a las 15.00 horas, en este Salón.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.